

La historiografía obrera italiana (1900-1981)

The Labour Historiography in Italy (1900-1981)

Roberto Ceamanos Llorens¹

Universidad de Zaragoza

Departamento de Historia Moderna y Contemporánea

robercea@unizar.es

Recibido: 09-04-2015; Revisado: 05-06-2015; Aceptado: 09-07-2015

Resumen

Este artículo estudia la evolución de la historiografía obrera italiana, que surge del marxismo y vinculada al PCI. Esta historiografía militante se caracterizó por la recopilación de fuentes documentales y el estudio del movimiento organizado, al tiempo que se debatía sobre cuestiones socio-económicas. En una segunda fase, a partir de 1956, la historiografía obrera italiana avanzó en pos de un mayor rigor científico, propósito que se concretó en una mayor apertura de los archivos y en la ampliación de la investigación a temáticas políticamente sensibles. Posteriormente, al calor de los cambios experimentados por el país en los años sesenta y setenta, y favorecida por los contactos con historiografías foráneas, la historiografía obrera italiana perdió progresivamente su carácter militante y se renovó con nuevas interrogantes y metodologías.

Palabras clave: Italia, historiografía obrera, historiografía social, marxismo, PCI.

Abstract

This article looks at the evolution of labour historiography in Italy, a movement that emerged from Marxism and was linked to the PCI. This militant historiography was characterized by the compilation of documentary sources and the study of the organised movement, while general socio-economic issues were under discussion. The second phase, from 1956 onward, saw Italian labour historiography making advances in achieving greater thoroughness, involving the opening of more archives and expanding the research to politically sensitive issues. Subsequently, in the light of changes experienced by the country in the 1960s and 1970s, and thanks to foreign historiographies, the Italian labour historiography lost its militant nature in a progressive way and developed new queries and methodologies.

Keywords: Italy, labour historiography, social historiography, Marxism, PCI.

¹ El autor participa en el proyecto «Transición de las dictaduras a las democracias en Portugal, Grecia y España (1969-1982): un análisis comparado» (Ministerio de Economía y Competitividad de España, 2013-2015). Es también miembro del Grupo de Investigación Consolidado H24 «Historia de España en el siglo XX: Sociedad, Política y Cultura» (Gobierno de Aragón, 2014-2016).

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo estudia el origen y desarrollo de la historiografía obrera italiana surgida del marxismo y vinculada al Partido Comunista de Italia (PCdI) —estas siglas, que destacaban su carácter de sección de la Internacional Comunista, fueron sustituidas en 1943 por las del Partido Comunista Italiano (PCI)—, que hizo de la producción intelectual una extensión de su actividad política. Este origen militante no es ninguna excepción —véanse los casos español (PIQUERAS Y SANZ, vol. 50, part 3, 2005: 467-483; CEAMANOS, 54, 2008: 114-133) y francés (CEAMANOS, 2005 y 2014)—, y se caracterizó por la recopilación de fuentes documentales, el estudio del movimiento organizado y el debate sobre el desarrollo económico y sus consecuencias. A partir de 1956, la historiografía obrera avanzó en pos de un mayor rigor científico, que, favorecido por una mayor apertura de los archivos, se concretó en la ampliación de la investigación a nuevas temáticas. Posteriormente, al calor de los profundos cambios experimentados por la sociedad italiana y favorecida por los contactos con otras historiografías, la historiografía obrera perdió progresivamente su carácter militante, se diversificó y se abrió a nuevas interrogantes y metodologías de la historia social. Este texto aborda este recorrido tomando como marco cronológico dos fechas simbólicas: la publicación del clásico de Alfredo Angiolini sobre los primeros años del socialismo italiano y el inicio de la colección *Microstorie* en las Ediciones Einaudi, que dará nombre a una de los principales vías de renovación de la historiografía obrera. En ella publicará Franco Ramella su *Terra e telai* (RAMELLA, 1983), y ofrecerá otras notables investigaciones donde tendrán cabida novedades metodológicas tan importantes como el recurso a las fuentes orales —*Biografia di una città* (PORTELLI, 1985)— o debates entorno a cuestiones tan relevantes como el obrerismo —*Mondo operaio e mito operaio* (GRIBAUDI, 1987)—.²

2. ORÍGENES DE LA HISTORIOGRAFÍA OBRERA

En su introducción a la traducción italiana de la obra de Édouard Dolléans, *Histoire du mouvement ouvrier* (DOLLÉANS, 1968: vii-xxvi), Ernesto Ragionieri afirmaba que, en gran medida, la protohistoria de la historiografía obrera italiana se podía resumir en la obra del abogado socialista Alfredo Angiolini, que abordaba la historia del socialismo desde sus orígenes (ANGIOLINI, 1900; ANGIOLINI y CIACCHI, 1919); y en los estudios de Nello Rosselli sobre Mazzini y Bakunin, que tuvieron la virtud de conectar el *Risorgimento* con el primer socialismo italiano (ROSSELLI, 1927). En estos orígenes, la historiografía obrera italiana se centró en el estudio del movimiento obrero y se caracterizó por su militancia. Esta circunstancia explica que los avatares históricos le afectaran muy directamente. La llegada al poder del fascismo limitó especialmente el desarrollo de la historiografía obrera, vinculada a un marxismo difundido por la labor de recepción e interpretación de Antonio

² En la actualidad, son numerosas las reflexiones acerca de los orígenes y evolución de la historiografía obrera italiana, bien sea a través de síntesis, estudios biográficos o ediciones de documentos. Entre otras, Paolo Favilli ofrece un análisis de la hegemonía de la historiografía marxista italiana en el panorama intelectual, en general, y en la historiografía, en particular (FAVILLI, 2006). Este artículo divide su bibliografía en dos partes: fuentes, donde aparece una selección de las principales obras que han protagonizado la evolución de la historiografía obrera italiana; y bibliografía, donde se enumeran algunas de las principales reflexiones realizadas sobre esta historiografía.

Labriola (LABRIOLA, 1959; BIDUSSA, 1997: 433-448).³ La falta de libertades explica que Benedetto Croce, político liberal e historiador idealista, desanimara a los historiadores que querían trabajar sobre el movimiento obrero. El asunto no era baladí. Corrían el riesgo de acabar en la cárcel, o incluso asesinados como sucedió con los hermanos Roselli. Este temor a las represalias de las autoridades fascistas explica el posibilismo que caracterizó a las obras de antiguos líderes sindicales. Mermaidas por su parcialidad — tenían un marcado carácter apologético —, estas obras ofrecieron, a partir de los testimonios de sus autores, una reconstrucción histórica del período que estos habían protagonizado. Nos referimos a las obras de Felice Anzi (ANZI, 1933), Carlo Azimonti (AZIMONTI, 1931), Mario Bettinotti (BETTINOTTI, 1932), Biagio Riguzzi (RIGUZZI, 1931), Emilio Zanella (ZANELLA, 1931), Giovanni Zibordi (ZIBORDI, 1930) y a la autobiografía de Rinaldo Rigola (RIGOLA, 1930), primer secretario general de la Confederazione Generale del Lavoro. A estos trabajos se sumaron los estudios de mayor profundidad de un exponente del reformismo, Ivano Bonomi, quien se interesó por la acción de Filippo Turati al frente del Partido Socialista y su apoyo a los gobiernos liberales a cambio de reformas sociales (BONOMI, 1924a; 1924b; y 1929). Son también los años en los que Luigi Dal Pane se interesa por el ya citado filósofo y teórico marxista Labriola (DAL PANE, 1935).

El exilio se convirtió en el destino de numerosos políticos e historiadores atraídos por la historia del movimiento obrero. Fue el caso de Angelo Tasca, notable actor del movimiento obrero — miembro del Secretariado del PCd'I y de la ejecutiva de la Internacional Comunista, se opuso a la *svolta* de 1929 y fue expulsado de ambas organizaciones —, al tiempo que historiador — autor de un clásico sobre el fascismo —. Exiliado en Francia, su evolución política le llevó a colaborar con el régimen de Vichy y al anticomunismo — fue autor de diversas obras críticas con la evolución del PCI — (TASCA, 1938; 1958; y 1973). Hemos de recordar también el interés por Italia de historiadores extranjeros como el austriaco Max Nettlau, gran compilador de la documentación generada por el anarquismo, biógrafo de Errico Malatesta y autor de varios trabajos sobre el anarquismo italiano (NETTLAU, 1922; y 1928 ; ENCKELL, 1973: 293-301); el economista, sociólogo e historiador alemán Werner Sombart, interesado por los orígenes y desarrollo del capitalismo (SOMBART, 1902-1908; y 1905); y el sociólogo alemán Robert Michels, conocido por su «ley de hierro de la oligarquía», quien escribió *Il proletariato e la borghesia nel movimento socialista italiano* y una *Storia critica del movimento socialista italiano, dagli inizi fino al 1911*, que no era sino una mera acumulación de informaciones (MICHELS, 1908; y 1926).

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, emergieron las fuerzas que venían madurando clandestinamente, y la política y cultura italianas experimentaron una profunda renovación. El marxismo se consolidó en amplios sectores del mundo cultural, hecho al que no fue ajena la creciente influencia de un PCI fortalecido por su larga oposición al fascismo, su relevante participación en la Resistencia, su identificación con una victoriosa Unión Soviética, el desplome del anarquismo y un relativo estancamiento del Partido Socialista Italiano. Al frente de una dirección formada por la vieja guardia de dirigentes, los experimentados cuadros militares de la guerra de España y los jóvenes antifascistas de los años treinta, el PCI se convirtió finalmente en un partido de masas. Era un partido

³ La edición crítica y anotada de la correspondencia entre Engels y Labriola fue publicada por Angelo Tasca en *Lo Stato operaio* (1927-1930).

estalinista, pero dirigido por un hábil Palmiro Togliatti supo mantener la suficiente autonomía como para maniobrar en una democracia parlamentaria y abrirse, más allá de la clase obrera, al conjunto de la sociedad —con especial interés por los intelectuales— y presentarse ante los italianos como un partido nacional. Se proclamó heredero y continuador de la tradición del *Risorgimento*, iniciando una estrategia democrática-nacional que enlazaba con los frentes populares y le legitimaba para participar activamente en la vida política italiana, y ello a pesar de quedar tempranamente en la oposición tras la victoria de la Democrazia Cristiana (DC) en las elecciones generales de 1948 y sufrir, en plena Guerra Fría, la *Conventio ad excludendum* por su vinculación a la Unión Soviética (HOBBSAWM, 1978: 52-67).

La notable presencia del PCI favoreció la influencia marxista sobre la historiografía italiana de postguerra, que se benefició también de la insatisfacción que provocaba el historicismo idealista —insuficiente para explicar en toda su complejidad las interrogantes sobre la historia reciente de Italia— y de la identificación entre las actitudes historiográficas de Croce y Volpe y sus posiciones respecto al fascismo. No obstante, la aproximación al marxismo en Italia fue, más que metodológica, política. Idealismo y marxismo se diferenciaron, más que por sus postulados metodológicos, por sus temas de estudio, elegidos estos por el interés político. Los historiadores marxistas renunciaron a la confrontación con la historiografía idealista —entendida como historiografía «oficial»— a la que pertenecían la mayor parte de los maestros —Delio Cantimori, Federico Chabod o Walter Maturi— de aquellos jóvenes historiadores marxistas que comenzaron a trabajar en la inmediata posguerra. Esta falta de renovación metodológica se ha explicado también por la influencia que Croce ejerció sobre los historiadores marxistas y por la propia rigidez del marxismo de aquellos años. Se mantuvieron pues los cánones del idealismo y las diferencias se centraron en aspectos políticos e ideológicos a raíz de la estrategia del PCI de Togliatti de construir una historia de Italia desde el punto de vista de la clase obrera de la que se eliminaron todos aquellos aspectos que no coincidían con la interpretación oficial del PCI (DAL PANE, 1944; BULFERETTI, 1949; MASELLA, 1979; COLI, 1987: 38-58; DE GIORGI, 1989).

De esta forma, la historiografía obrera italiana no hizo, inicialmente, sino reemplazar a los tradicionales protagonistas de la historia política por los líderes y las organizaciones del movimiento obrero, ofreciendo una visión teleológica de su papel en la historia. Se profundizó en el estudio del movimiento obrero, principalmente en sus orígenes, a partir del análisis de fuentes clásicas —prensa, correspondencia, documentos de partido o informes policiales—. Fue el caso de la tesis de Elio Conti sobre las bases del socialismo florentino, reconstruidas a partir de los datos proporcionados por el archivo de la Questura (CONTI, 1950; ZANGHERI, XII, 1951: 308-347). Se trató igualmente de una historiografía centrada en estudios locales, siguiendo postulados gramscianos, tal y como se ejemplifica en la tesis de Raimondo Luraghi sobre la actividad antifascista del movimiento obrero, enmarcada en la industria de Turín (LURAGHI, 1958). Se configuraba así una historiografía interesada en fuentes documentales, ámbitos geográficos locales y debates circunscritos al *Risorgimento* y sus relaciones con el origen del socialismo, tal y como Leo Valiani apuntaba en 1958 al describir la producción hasta entonces publicada de una disciplina que permanecía al margen de la historiografía académica (VALIANI, 1958).⁴

⁴ La Fondazione Giuseppe Emanuele e Vera Modigliani, constituida en 1949 como Ente per la storia

La fuerte carga político-ideológica que caracterizó a la historiografía marxista explica que se interesara, por una parte, por el estudio de algunos períodos y problemas socio-económicos que le sugerían la influencia de la temática gramsciana, bajo el estrecho control de Togliatti; y, por otra, que se concentrara, como veremos, en las primeras manifestaciones ideológicas, organizativas y de lucha de las grandes organizaciones del movimiento obrero italiano.

La puesta en valor del pensamiento de Gramsci debe mucho a la publicación de sus *Quaderni del carcere*, que el líder comunista había escrito durante su cautiverio por el régimen fascista y que causó un notable impacto en el marxismo en cuanto que, más allá de las infraestructuras, se interesaba también por aspectos culturales y, especialmente, por la ideología en las relaciones sociales. Hablaba de hegemonía y dependencia, de cultura dominante y cultura dominada, y, aunque el PCI prefería al Gramsci de *Il Risorgimento* y *Gli intellettuali*, donde prevalecía el interés por el Estado y por la organización y dirección política de las masas, también se difundió el Gramsci que reflexionó sobre las relaciones entre la clase trabajadora y el desarrollo industrial capitalista (GRAMSCI, 1947; y 1948-1951). Se abordó así la historia económico-social y la articulación de las clases y los estamentos, investigaciones impulsadas por las sugerencias de Emilio Sereni sobre el capitalismo en las campiñas y la relación entre estructura y proceso histórico (SERENI, 1946; y 1947). Junto a Sereni, Luigi Dal Pane incidió, de la mano del materialismo histórico, en la historia económica y social, centrandó su interés en la transición del feudalismo al capitalismo y en los orígenes y desarrollo de la industrialización italiana, con especial atención en la comprensión del dualismo territorial italiano, una realidad que mostraba un norte en pleno desarrollo capitalista frente a un sur agrícola y pobre (DAL PANE, 1944). Este interés por la cuestión meridional —por esa «otra» Italia anclada en el pasado y olvidada por el Estado, tal y como se mostraba en *Cristo si è fermato a Eboli*, del socialista turinés Carlo Levi (LEVI, 1945)—, que tanto sedujo a la antropología italiana, se vio favorecido por la recuperación de la obra de Gramsci, *La questione meridionale*, la importancia de los movimientos sociales de la inmediata posguerra —ocupaciones de tierras en el sur— y el deseo de Togliatti de situarla entre las principales temáticas del debate nacional (GRAMSCI, 1945). A ello se sumó la recuperación de la obra del socialista exiliado Gaetano Salvemini, un referente para los jóvenes historiadores que se especializarán en historia obrera durante la postguerra, y que permitirá asimilar las protestas meridionales a la historia del movimiento obrero al superar su particularismo e integrarlas en la política nacional (SALVEMINI, 1963).

Como indicábamos, la producción de la historiografía marxista prosiguió centrada en los orígenes del movimiento obrero italiano. Siguiendo las líneas trazadas por Delio Cantimori —el más notable de los historiadores marxistas de posguerra, quien se interesó por los intelectuales heterodoxos y herejes del siglo XVI, y por los jacobinos y utópicos de los siglos XVIII y XIX, que precedieron a la formación del movimiento obrero—, se estudió el jacobinismo italiano y el *Risorgimento* (CANTIMORI, 1943).⁵ Así, encontramos las obras de Armando Saitta (SAITTA, 1951) y Alessandro Galante (GALANTE, 1951), sobre Buonarroti y los revolucionarios del ochocientos; los primeros estudios de Renzo De Felice,

del socialismo e del movimento operio italiano (ESSMOI), publicó también amplias bibliografías: ESSMOI, 1956; y s.d.

⁵ Posteriormente, estos temas serán trabajados por Della Peruta quien se centra en el estudio de la corriente democrática y socialista durante el *Risorgimento* (DELLA PERUTA, 1969).

centrados en el misticismo apocalíptico y revolucionario y en el jacobinismo (DE FELICE, 1960; 1962; y 1965); y los trabajos de Franco Della Peruta, referidos al socialismo y a los demócratas italianos durante el *Risorgimento* (DELLA PERUTA, 1958a; y 1958b).

El desarrollo de esta historiografía fue posible por la fundación de centros de documentación, que destacaron como ámbitos de investigación y de sociabilidad, y de publicaciones periódicas a ellos vinculadas, que difundieron el contenido de sus archivos y los resultados de sus investigaciones. La Biblioteca Feltrinelli (1949), editora de numerosas investigaciones, se convirtió en punto de referencia para los autores marxistas, tanto para los formados durante el período fascista —Giorgio Candeloro, Ernesto Ragionieri, Franco della Perutta, Armando Saita o Delio Cantimori— como para toda una generación de jóvenes historiadores orientada hacia el marxismo y, en su mayoría, militantes del PCI —Gastone Manacorda, Renato Zangheri o Giuliano Procacci—. Con sede en Milán, el que será el Istituto Feltrinelli, que contó con una de las principales bibliotecas europeas especializada en la historia del movimiento obrero, constituyó un espacio para el estudio y la reflexión sobre la historia del movimiento obrero, y ello en una época en la que esta apenas tenía presencia en las aulas universitarias.

Bajo la dirección de Gianni Bosio, y con la colaboración de Franco Della Peruta, Franco Venturi, Alessandro Galante, Leo Valiani, Giuseppe Del Bo, Luigi Cortesi y Giuliano Procacci, estos historiadores del movimiento obrero constituyeron entorno a *Movimento operaio* (1949-1956) un importante medio para la difusión de la historia del movimiento obrero a partir de la recuperación de documentos, base de futuras investigaciones locales (Bidussa, 1998: 183-230). Entre los principales estudios, Manacorda abordó los orígenes del socialismo italiano (MANACORDA, 1947; y 1953); Aldo Romano escribió una historia del socialismo (ROMANO, 1954-1956), que tenía su equivalente en las principales historiografías europeas —en los trabajos de Max Beer para Inglaterra (BEER, 1920), recordemos que Cole había escrito una historia del pensamiento socialista más volcada en el pensamiento que en el movimiento organizado (COLE, 1953-1958); de Franz Mehring para Alemania (MEHRING, 1903); y de Élie Halévy para Francia (HALÉVY, 1948), referente historiográfico hasta la publicación de la obra colectiva dirigida por Jacques Droz, *Histoire générale du socialismo* (DROZ, 1972-1978) —; y Ragionieri abordó la dimensión internacional del movimiento obrero con sus investigaciones sobre las relaciones entre el socialismo italiano y la socialdemocracia alemana, uno de las primeras aportaciones italianas a la historia comparada y al estudio del socialismo internacional (RAGIONIERI, 1961).⁶ Al reivindicar la función histórica de la clase obrera, esta historiografía se centró en las expresiones políticas y sindicales. Ser historiador del movimiento obrero fue interpretado como ser «combatiente de la clase obrera» (VITTORIA, 1992: 46).

Conforme a la regla no escrita *cuius regio, eius religio*, el estudio de cada uno de los partidos políticos italianos quedó como materia reservada a los historiadores vinculados a su tradición y cultura política. El caso paradigmático fue la historiografía sobre el comunismo. La historia del PCdI centró la mayor parte de la producción sobre la historia del movimiento obrero. Esta historiografía tenía una clara intencionalidad política, en cuanto que pretendía destacar el protagonismo que el PCdI había adquirido en la vida política italiana al marginar la dirección de Amadeo Bordiga. El verdadero nacimiento del Partido dataría de 1924, cuando

⁶ Poco después, Suiza será estudiada por PEDROLI, 1963; e Inglaterra por GRENDI, 1964.

la dirección gramsciana —y togliattiana— sustituyó a la de Bordiga, para quien regiría la norma *damnatio memoriae*. Se minimizaban así las connotaciones de clase y revolucionarias que, especialmente en sus inicios, habían caracterizado al PCdI y que ahora no interesaba recordar dado que la versión oficial privilegiaba la dimensión nacional de la historia del Partido (CORTESI, 1973: 46-58). Bajo la ortodoxia sólo podía haber una auténtica versión de la historia, basada en un discurso que obedecía a unas directrices políticas impuestas desde la dirección (BOCCA, 1977, vol. II: 633). La historia oficial del Partido se enmarcó en el culto a la personalidad de Togliatti —considerado continuador de la obra de Gramsci— y en la condena de los «extremos» —Bordiga a la izquierda y Tasca a la derecha—. Ya en la postguerra, su objetivo será legitimar la estrategia adoptada, neutralizar a los adversarios y unificar al PCI. Para ello contó con toda una red institucional formada por centros de investigación y publicaciones periódicas. Algunos de ellos próximos al Partido —Biblioteca Feltrinelli y *Movimento operaio*— y otros vinculados directamente al PCI como la Fondazione Gramsci (1948), constituida para promover su particular interpretación de la historia y en cuyos locales se ubicaron las Edizioni Rinascita, que publicaron numerosas colecciones de historia del movimiento obrero (LUSSANA, 2000).

La abundante producción historiográfica sobre el PCI se refleja en la publicación de *Società* (1945-1961), revista comunista de política y cultura (MANGONI, 145, 1981: 39-58; y LUCIA, 2003: 93-100); la aparición de memorias de militantes, que aportaron una base documental a futuras investigaciones (MONTAGNAGNA, 1949; GROppo, 2002: 247-265); los cursos de historia del PCI (CORTESI, 1973); la publicación de un cuaderno especial de *Rinascita* (1944) en el treinta aniversario de la fundación del Partido que, bajo supervisión del propio Togliatti, fue la primera tentativa de historia oficial del PCI (Togliatti, 1952);⁷ y una biografía «popular» de Gramsci (LOMBARDO y CARBONI, 1951). Todas estas obras esbozaron, en un registro hagiográfico, un panorama general de la historia del PCI (CARACCIOLo y SCALIA, 1959). Para destacar el carácter nacional del Partido, interesaba la lucha antifascista, pero no las relaciones con el Komintern, cuya actuación pasaba casi en silencio. Esta versión de la historia del Partido es la que ofreció la obra del matrimonio Macella y Maurizio Ferrara, *Conversando con Togliatti*, autobiografía indirecta que permitió al líder comunista presentar su interpretación de la historia del Partido (FERRARA, 1953).

Esta historiografía fue hegemónica, pero no exclusiva. El libro de Fulvio Bellini y Giorgio Galli, aunque carente de aparato crítico, constituyó el primer intento de construir una historia del PCI desde fuera de la oficialidad. Negaba que Gramsci hubiera sido el verdadero inspirador de la escisión de Livorno y ponía el acento en la labor de Bordiga en la formación del Partido y en las intervenciones del Komintern, revelando como las componentes *bordigista* y *ordinovista* habrían dirigido el PCdI de modo unitario hasta 1922 y como Gramsci habría roto esta unidad en un intento por atender a las directrices de la Internacional Comunista (BELLINI y GALLI, 1953). Entre las contribuciones de la oposición de izquierda al estalinismo, destacó el trabajo del trotskista Livio Maitan sobre la línea política del grupo dirigente del PCI entre 1944 y 1948 (MAITAN, 1959). Por su parte, el excomunista Ignazio Silone mostró el importante papel jugado por el Komintern en los asuntos internos del PCI (SILONE, settembre-ottobre, 1949: 44-55),⁸ cuestión

⁷ Esta leyenda se plasma de forma más divulgativa en: ROBOTTI y GERMANETTO, 1952.

⁸ Respuesta de Togliatti: Togliatti, 6-I-1950. Tasca intervino para presentar una versión sobre la política del PCI contraria a la interpretación oficial: Tasca, 11-III-1950.

que también revelaba Tasca en una serie de artículos publicados en 1953 en el semanario *Il Mondo* sobre los diez primeros años del PCI, interpretación comprobada tras la publicación de documentos de la época, especialmente los del emisario del Komintern Jules Humbert-Droz (TASCA, 1973. ALCARA, 1970: 43-47; CORTESI, 1973: 46-58; HUMBERT-DROZ, 1969).

3. APERTURA DE LA HISTORIOGRAFÍA OBRERA

Se había promovido una historiografía interesada por las fuentes y los orígenes del movimiento obrero, centrada en el ámbito nacional y escrita por autores militantes, cuando no por destacados dirigentes del PCI —Giuseppe Berti, Pietro Secchia, Giorgio Amendola y el propio Togliatti—, que divulgaron la versión del Partido (RAGIONIERI, SPRIANO y GRUPPI, 1967-1984; SECCHIA, 1949 y 1954; BERTI, 1954). Será el seísmo político de 1956 el que señale el inicio de una apertura que permita la transición hacia una historiografía basada en una mayor facilidad para acceder a las fuentes y en el estudio de temas hasta entonces censurados.⁹ Efectivamente, las repercusiones del XX Congreso del Partido Comunista Soviético y la represión soviética en Hungría afectaron al mundo político y cultural en el que operaban los historiadores marxistas. Se abrió un tímido debate en el interior del PCI y se inició un lento pero inexorable proceso de revisión y desarrollo de los estudios sobre el Partido y la Internacional Comunista. Hasta entonces se habían recogido las tesis oficiales y evitado las cuestiones más sensibles. Pero, tras la muerte de Stalin, la síntesis elaborada por Togliatti del gramscismo y del estalinismo comenzó a comprobarse inadecuada y la legitimidad de la dirección del PCI se desvinculó del estalinismo.

Desde un punto de vista historiográfico, la celebración del X Congreso Internacional de Ciencias Históricas (Roma, 1955) favoreció el contacto con *Annales* y con la historiografía económica y social francesa, que abogaban por una historiografía menos militante, si bien propuestas como la de Ernest Labrousse de interesarse por la burguesía, que dio lugar en Francia a los estudios de Adeline Daumard, no calaron entre los historiadores italianos.¹⁰ Cantimori se distanció de la historiografía marxista, a la cual acusó de realizar un uso político de la historia en atención a las estrategias del PCI, y negó que hubiera significado una ruptura en el panorama italiano (CANTIMORI, VIII, 1956: 320-335). Las críticas a la historiografía marxista aumentaron por considerar que no daban una respuesta adecuada a las interrogantes planteadas sobre las transformaciones que impuso el capitalismo italiano. Rosario Romeo contradijo la tesis gramsciana del *Risorgimento* como «revolución fallida» y afrontó la cuestión de los efectos de la unidad política sobre el desarrollo capitalista posterior, abordando así, de una manera sistemática, el inicio del proceso de industrialización italiano. Este debate condujo, por un lado, a superar los límites de la historia del movimiento obrero para enfrentarse con los grandes temas de la historia nacional y, por otro, a descender al terreno del análisis del desarrollo capitalista, utilizando por fin categorías marxistas, para

⁹ Sobre la influencia de 1956 entre la izquierda: GROppo y RICcAMBONI, 1987.

¹⁰ Sobre las relaciones entre *Annales* y la historiografía del movimiento obrero en Italia: Civolani, 1981: 419-432. En la biografía intelectual de Fernand Braudel escrita por Giuliana Gemelli, Maurice Aymard establece una serie de razones que explicarían los sentimientos encontrados de la historiografía italiana respecto a la obra de Braudel: la oposición de la tradición marxista y la falta de un diálogo en profundidad (Gemelli, 1995). Se ha consultado la traducción al castellano (GEMELLI, 2005: 178-179).

apreciar los desequilibrios económicos y sociales (ROMEO, 1959). Efectivamente, los historiadores marxistas, hasta entonces más interesados por la historia política, se aproximaron a la historia económica para, entre otras cosas, dar respuesta a las tesis liberales de Romeo. Aparecen, así, los trabajos de historiadores marxistas como Carlo Poni (PONI, 1963), Renato Zangheri (ZANGHERI, 1958; y 1961), Marino Berengo (BERENGO, 1963) y Pasquale Villani (VILLANI, 1962; y 1968), que estudiaron la propiedad de la tierra y la economía agraria en el siglo XIX, lo que les permitió analizar los cambios en la sociedad italiana, el surgimiento de la burguesía y el desarrollo de la industrialización. Sobre esta última cuestión, los trabajos de Alberto Caracciolo (CARACCIOLO, 1969) y Luciano Cafagna (CAFAGNA, 1961: 690-724; y 1965: 103-150) destacaron la construcción de un modelo económico dual tras la conclusión del proceso de unificación política.

En el proceso de renovación de la historiografía obrera resultó decisiva la fundación de nuevas publicaciones periódicas. Bajo la dirección de Stefano Merli y Luigi Cortesi, la *Rivista storica del socialismo* (1958-1969) colaboró en la apertura que experimentó la historiografía obrera (PARIS, 1964: 77-84; GIBELLI, 1980: 153-171). A través de los artículos de Hobsbawm (HOBSBAWM, 1958: 464-497), Annie Kriegel (KRIEDEL, 1963: 1-26) y Georges Haupt (HAUPT, 1966: 3-30), se abordaron otros ámbitos historiográficos; se recogieron ensayos de Stefano Merli (MERLI, 1964: 605-625), Luigi Cortesi (CORTESI, 1965: 143-172) y Andreina De Clementi (DE CLEMENTI, 1976: 99-116) contrarios a la interpretación togliattiana de la formación del grupo dirigente del Partido; y se publicaron importantes debates, como el referido a las relaciones entre estalinismo e historiografía (STRADA, 1963: 209-217). También en 1958, el Istituto Feltrinelli comenzó a publicar sus *Annali*, que se abrieron a la historiografía de otros países e introdujeron temas que iban más allá de lo político —cuestión agraria y desarrollo industrial—. ¹¹ En 1959, y desde la Fondazione Gramsci, se promovió *Studi storici*. Dirigida por Manacorda, contó con la colaboración de Rosario Villari, Giuliano Procacci, Renato Zangheri, Paolo Spriano y Ernesto Ragionieri, y representó un momento de búsqueda de nuevos campo al difundir, no solo los estudios sobre el movimiento obrero o la formación del Estado italiano, sino también trabajos sobre economía italiana (ZANGHERI, 1963: 315-325; MANACORDA, 1992: 295).

Pero los avances no fueron fáciles, tal y como muestra la crisis que sufrió a mediados de los años cincuenta *Movimento operaio* cuando su director Gianni Bosio defendió la autonomía de la publicación y planteó ir más allá de las organizaciones y las luchas políticas, avanzar en el estudio de las culturas obreras y salir del ámbito local para abordar el contexto nacional e internacional y comprender así el movimiento obrero italiano en toda su complejidad. La propuesta de cambio era evidente. No había que conformarse con estudiar las organizaciones de la clase obrera. Había que abarcar también el marco en el que esta se insertaba. Existía una historia económica y social, y distintas historiografías que innovaban fuera de las fronteras italianas. Este debate le costó el puesto a Bosio. Su sustituto, Armando Saitta, retornado del París de Bloch, Febvre, Braudel y Le Roy Ladourie, también abogó por una historiografía más global y promovió un debate metodológico sobre la necesidad de superar las limitaciones que caracterizaban a la revista, en especial la hegemonía del estudio de los orígenes del movimiento obrero italiano que, si bien podía explicarse por la importancia de cubrir este período, también era

¹¹ Destaca la participación de historiadores franceses: ROUGERIE, 1962: 126-193; y DROZ y AYÇOBERRY, 1964: 264-236. Sobre cuestión agraria y desarrollo industrial: SIRUGO, 1959; y DELLA PERUTA *et al.* 1963.

vista como una imposición del estalinismo, que restringía la libertad de investigar los períodos más polémicos (ARFÉ, 1972: 20-23; BERMANI, 1972: 29-36; MERLLI, 1972: 45-51; PELLI, 2009: 9-20).

En la apertura hacia temáticas hasta entonces relegadas, destacó el estudio del sindicalismo revolucionario —de notable relevancia hasta la Gran Guerra— del que, por motivos políticos, se había ofrecido una visión partidista. Croce había afirmado que exaltaba a las masas (CROCE, 1927: 239); y teóricos sindicalistas, convertidos al fascismo —Paolo Orano, Agostino Lanzillo y Sergio Panunzio—, habían establecido una línea de continuidad entre el sindicalismo revolucionario y el corporativismo fascista, idea postulada igualmente por autores liberales como Giovanni Spadolini, quien consideraba que el sindicalismo revolucionario había conducido al fascismo (SPADOLINI, 1948: 183-185). No era mejor la interpretación difundida por la historiografía comunista, que mantenía que la política errática y aventurera del sindicalismo revolucionario había conducido a la derrota del proletariado (CANDELERO, 1950; COLOMBI, 1951). En esta idea insistía la interpretación socialista (ARFÉ, 1965). No será hasta finales de los años cincuenta cuando se realice un análisis más objetivo del sindicalismo revolucionario, del que se destacará su oposición al reformismo y su presencia entre los obreros agrícolas. Enzo Santarelli, historiador y militante comunista, interpretó el sindicalismo revolucionario como una propuesta independiente, aunque en ocasiones confusa, de dar sentido a la espontaneidad del proletariado. Su obra contribuyó a que el sindicalismo revolucionario entrara de pleno derecho entre las grandes corrientes del movimiento obrero italiano (SANTARELLI, 1959 y 1964). Posteriormente, el clima político de los años setenta, favorecerá su estudio.¹²

Otra muestra del proceso de apertura en la historiografía obrera italiana fue la publicación por Giuseppe Berti —dirigente relegado a una posición marginal tras la guerra—, en los *Annali Feltrinelli*, de una selección de documentos procedentes del archivo de Angelo Tasca, donde contestaba a la interpretación de Togliatti sobre los años de formación del Partido y analizaba de manera crítica el período de 1926-1929 (BERTI, 1966 y 1968). Se publicaron también nuevas contribuciones que se beneficiaron de la progresiva apertura de los archivos del PCI (FERRI, 1966: 201-208). La documentada *Storia del Partito Comunista italiano* de Spriano explicó el proceso a través del cual el PCI se sumó a la política de unidad nacional (SPRIANO, 1967-1975); mientras que Ragionieri —sustituido por Spriano tras su muerte— dirigió la publicación de las obras de Togliatti (RAGIONIERI, SPRIANO y GRUPPI, 1967-1984; AGOSTI, 2002: 55-61). Estos trabajos reflejaban una pretensión de profesionalidad y rigor científico, pero sin renunciar al compromiso político, principales características, una y otra, de la historiografía comunista de este período. Sus autores eran esencialmente universitarios, en buen número comunistas —a los citados Spriano y Ragionieri se suman Giuliano Procacci o Enzo Colloti—, mientras que cada vez serán menos frecuentes las intervenciones de dirigentes del Partido. La nueva generación dirigente, formada en la Resistencia y en la inmediata posguerra, que ocupa puestos de responsabilidad, mantendrá con los historiadores una relación menos directa que la forjada por los fundadores y dirigentes en la clandestinidad.

¹² En 1974 tuvo lugar un coloquio en Piombino que evidenció la heterogeneidad y complejidad de la composición de clase del sindicalismo italiano. Sus actas están parcialmente publicadas en: ROVERI (1975). En 1976 aparece el trabajo de Alceo Riosa (RIOSÀ, 1976), obra seguida de estudios comparados (ANDREASI, 1981). Sobre la historiografía del sindicalismo revolucionario: FURIOZZI, 1985.

Estamos ante una época de gran producción, que perdura hasta los años setenta y que lleva a hablar de la «etá dell'oro» de la historiografía sobre el PCI (BALLONE, 1994: 129-140; GOZZINI, 2001: 189-217; Agosti, 2008: 103-113). En un segundo plano quedó el Partito Socialista Italiano (PSI), cuyo estudio estaba también en manos de historiadores militantes —es el caso de Gaetano Arfé—, que se agruparon en torno a *Mondo Operaio* (1948). El amplio movimiento asociativo, la constitución de una densa red institucional —sindicatos, bibliotecas populares, casas del pueblo, cooperativas y comunas— y el reformismo, especialmente la colaboración socialista en gobiernos de centro-izquierda, fueron los temas que más debate suscitaron. Frente a las críticas comunistas, Arfé señaló que el reformismo había posibilitado a principios del siglo XX la puesta en marcha de la legislación social (ARFÉ, 1965; MANACORDA, 1966 y 1967; CORTESI, 1969). Será en los primeros años ochenta, y en relación con el objetivo de legitimar una nueva fase política del PSI —su participación en gobiernos de coalición junto a la DC—, cuando se aprecie un florecimiento de la historiografía socialista (DETTI, 1981).

4. RENOVACIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA OBRERA

En los años sesenta se sentaron las bases para el proceso de renovación que, en los años setenta y ochenta, caracterizó a la historiografía obrera italiana. Surgieron nuevas interrogantes y metodologías, que permitieron avanzar hacia una historiografía social próxima a la que se estaba escribiendo en las historiografías foráneas más innovadoras. Se pensó en nuevas formas de escribir historia. En los primeros años setenta, favorecido por las relaciones con las ciencias sociales —sociología, antropología y economía— y el interés por la historia «desde abajo», aparecen nuevos campos de investigación —fábrica, mujeres, vida cotidiana, cultura, conflictividad espontánea, etc.— y nuevas metodologías —historia oral y microhistoria— (MARUCCO, 1981: 83-100; SALVATI, 2008: 21-31).

Las razones de esta renovación se encuentran en el propio devenir económico, político, social y cultural italiano. El país había experimentado importantes cambios. La industrialización mejoró sustancialmente las condiciones de vida de la población, si bien se agudizaron las diferencias, creció la conflictividad social y la política experimentó grandes convulsiones. En un ambiente de inestabilidad gubernamental, se sucedieron las coaliciones entre socialistas y democristianos, al tiempo que surgieron nuevos movimientos sociales y la nueva izquierda, crítica con la línea seguida por los tradicionales partidos de izquierda —PCI y PSI—, lideró las protestas sociales. Los años setenta fueron los *anni di piombo*, la época del terrorismo neofascista, la izquierda revolucionaria y la represión policial. La protagonizó una joven generación muy influida por acontecimientos internos —oposición al gobierno Tambroni, acontecimientos de la plaza Statuto de Turín y luchas universitarias y obreras— e internacionales —revolución cubana, ruptura entre la URSS y China, condena de la guerra de Vietnam, muerte del Che Guevara y Revolución Cultural china—. Tras el referéndum sobre el divorcio, que terminó con victoria laica, se auguraba un *sorpasso* de la DC por el PCI, que finalmente no llegó. Poco después, el emblemático movimiento del '77 señaló el momento álgido de las protestas. En este período de efervescencia social, los movimientos culturales cobraron un notable protagonismo y se desarrolló una fuerte demanda de conocimientos históricos, que buscaban en el pasado las explicaciones a las

cuestiones del presente (LUSSANA y MARRAMAO, 2003; GIACHETTI, 2006). Las librerías rebosaban de obras sobre movimientos populares y organizaciones de izquierda. Muchos de estos libros procedían de la nueva izquierda, contraria al modo de escribir historia hasta entonces imperante por reducir el marxismo a un mero economicismo y el trabajo del historiador a un instrumento de lucha política (DEL CARRIA, 1966). No obstante, estas obras no estuvieron exentas de la ideología e instrumentalización política que sus autores criticaban (VENZA, 28, 1995: 143-149).

La crisis de la izquierda italiana se tradujo en una merma de identidad del movimiento obrero y favoreció el debate sobre la necesidad de avanzar hacia una historia obrera más social, que llegó de la mano de una paulatina renovación gracias, no sólo a la menor influencia de la ortodoxia estalinista y la relectura de la historia obrera por la nueva izquierda, sino también a la descentralización del mundo universitario, la actividad de centros de investigación, la labor de publicaciones periódicas y el contacto con historiadores procedentes principalmente de la historiografía marxista británica y de la social francesa. Si se quería lograr un mayor rigor científico y obtener legitimidad académica, era preciso poner fin al anterior recorrido político-ideológico (DELLA LOGGIA, 1986: 586-601).

En una universidad en crecimiento, la hegemonía académica de Roma entró en competencia con el desarrollo de nuevos polos de investigación en Bolonia, Turín, Pisa y Nápoles, donde se multiplicaron las plazas y las investigaciones universitarias. Muchas de estas últimas vieron la luz en renovadoras publicaciones periódicas surgidas ya en los años sesenta, al calor del movimiento cultural promovido desde la nueva izquierda.¹³ Entre ellas, recordamos *Quaderni Rossi* (1961-1965), publicación impulsada por Raniero Panzieri e interesada por la historia obrera; y de *Primo Maggio* (1973-1989), fundada por Sergio Bologna y foro de debate sobre las transformaciones en las relaciones económicas y sociales (BERMANI, 2010).

La primera de ellas, *Quaderni Rossi*, nacida del deseo de conocer en detalle la nueva condición obrera, estuvo en el origen del obrerismo. Surgido en estrecha relación con el proceso de modernización del capitalismo y la modificación de la estructura social a causa del crecimiento industrial, el éxodo rural y el desarrollo del sector terciario, el obrerismo criticó la izquierda tradicional italiana y planteó una radicalización revolucionaria. Como alternativa al reformismo, impulsó la acción y estimuló el debate. Propugnaba no solo la autonomía política, sino también la autogestión. Italia estaba en ebullición y las luchas se extendieron desde las fábricas hacia el conjunto de la sociedad. Protagonizadas por el movimiento estudiantil y por trabajadores jóvenes, en su mayoría emigrantes meridionales escasamente cualificados y apenas integrados en los sindicatos, estas luchas recorrieron el *autunno caldo* de 1969 y los *anni di piombo* de los setenta, y concluyeron con el movimiento '77 (BALESTRINI y MORONI, 1997; GALLI, 2004). En este contexto, *Quaderni Rossi* se interesó por el estudio de las grandes fábricas (TRONTI, 1962) –destacamos los estudios de Romano Alquati sobre la Fiat y la Olivetti–;¹⁴ y, metodológicamente, se acudió a la encuesta social, realizada a través de la «conricerca», esto es, la implicación compartida en la investigación de historiadores y obreros para favorecer la toma de conciencia de estos últimos. La experiencia de *Quaderni Rossi* terminó con la separación de un grupo mayoritario

¹³ Sobre la importancia de las instituciones, revistas y editoriales a la hora de difundir investigaciones, plantear debates y mostrar los conflictos en el seno de la izquierda italiana, véase ZAZZARA, 2011.

¹⁴ Los trabajos de Alquati en *Quaderni Rossi* están recogidos en: ALQUATI, 1975.

encabezado por Mario Tronti y Toni Negri, quienes fundaron *Classe Operaia* (1964-1967) con el objetivo de activar la lucha revolucionaria (PANZIERI, 1994. TROTTA y MILANA, 2008).

Entre estas revistas, que promovieron la renovación historiográfica, se encontraban también *Quaderni storici* (1966), la cual, promovida por un equipo de jóvenes historiadores reunidos en torno a su director Alberto Caracciolo y a Carlo Ginzburg, Edoardo Grendi, Carlo Poni y Giovanni Levi, introdujo la temática de los *Annales* y estuvo estrechamente vinculada al desarrollo de la historia social y a la renovación metodológica italiana –microhistoria–; *Classe. Quaderni sulla condizione e sulla lotta operaia* (1969), dirigida por Stefano Merli, que ponía el acento en la historia obrera en su conjunto –mundo de la fábrica, luchas obreras y condiciones de vida y trabajo– (MERLI, 1969: 1-81; y 1972); y una nueva serie de *Movimento operaio e socialista* (1978), que se interesó por los problemas de la fábrica, la cultura obrera y la sociabilidad de las clases subalternas (MONTELEONE, 1988: 143-155). Llegados los primeros ochenta, el avance hacia la historia social se fortaleció con la aparición de *Passato e Presente* (1982), de inspiración marxista y que contó entre sus colaboradores no italianos con autores como Eric J. Hobsbawm, Madeleine Rebérioux, Heinz-Gerhard Haupt o Josep Fontana, quienes favorecieron la apertura internacional de la historiografía italiana. En ella se publicaron balances de historia social por Charles Tilly, de historia de la familia por Louise Tilly y Miriam Cohen, y ensayos sobre *Le Mouvement Social, Geschichte und Gesellschaft, History Workshop*, etc. (ANDREUCCI y TURI, 1983 y 1986). Fue, igualmente, el momento de explosión del movimiento feminista, que impulsó la historia de las mujeres. Franca Pieroni Bortolotti, situó al movimiento de las mujeres en el interior de los conflictos de la sociedad industrial (Pieroni, 1963). Pero la cuestión femenina se abordó no sólo desde las diferencias de clase, sino también desde las sexuales, temáticas que encontraron una referencia innovadora en la aparición de *Memoria. Rivista di storia delle donne* (1981-1991), publicación patrocinada por la Fondazione Lelio e Lisli Basso-Issoco (1973), que abordó los estudios de procedencia anglosajona sobre las diferencias de género.¹⁵

A las instituciones ya existentes –Feltrinelli o Gramsci–, se sumaron otras nuevas como la Associazione Istituto Ernesto De Martino (1972) y el Centro Piero Gobetti (1972). Su aportación será especialmente valiosa al promover el contacto con las historiografías británica –los historiadores marxistas difundían sus planteamientos renovadores a través de *Past and Present*–, francesa –historia social promovida desde el Centre d’Histoire Sociale y difundida por *Le Mouvement Social*– y alemana –historia de la vida cotidiana, *Alltagsgeschichte*– (MARUCCO, 1981: 93-100). Este fue otro ingrediente fundamental para el desarrollo historiográfico italiano: el contacto con historiografías foráneas, que habían avanzado en sus relaciones con las ciencias sociales. La historiografía obrera italiana, que también se interesó por la historiografía alemana –en especial por la historia del marxismo y el modelo de la socialdemocracia–, debe mucho a la lectura y contacto personal con los grandes autores de las historiografías anglosajona y francesa. Llegados los años setenta, la historiografía marxista británica y los historiadores de *Le Mouvement Social* habían cuestionado la manera tradicional de escribir la historia obrera como una historia centrada en líderes, organizaciones

¹⁵ Las contribuciones de diversos coloquios sobre esta temática en: QUARANTA, DEL CONTE y MARABOTTO, 1981.

y acontecimientos políticos (SALVATI, 1978; y SALVATI (ed.), 1979-1980; ANDREUCCI y TURI, 1986: 3-7; CEAMANOS, 2005).¹⁶

La *Labour History* desplazó los estudios políticos del movimiento obrero hacia una historia social y cultural de los trabajadores y del mundo del trabajo. La influencia de Hobsbawm –quien, atraído por el comunismo italiano, conocía el país desde 1952– se puede rastrear en su participación en el Congreso de Estudios de Gramsci (1958) y en su trabajo «Per lo studio delle classi subalterne», referido al término gramsciano de «clases subalternas» (HOBSBAWM, 1960: 436-449; y 2006: 316-329). Desde entonces, su proyección aumentó, difundiéndose su propuesta de renovación, que propugnaba abordar el estudio del conjunto de la clase obrera, atendiendo a sus aspectos culturales, económicos y sociales (HOBSBAWM, 1959; 1964 y 1984). Notable fue también la influencia los planteamientos de Edward P. Thompson, una alternativa al estudio de las organizaciones que proponía centrarse en la existencia cotidiana de la clase obrera. En su análisis sobre el nacimiento de la clase obrera en Inglaterra, Thompson atendía a las metamorfosis experimentadas, a partir del proceso de industrialización, por el modo de vida de las clases inferiores. Demostraba que existía una cultura propia de la clase obrera y que era lo vivido en común lo que forjaba la identidad (THOMPSON, 1963; 1977: 900-908).

Los clásicos de la historiografía obrera francesa venían siendo los trabajos de Édouard Dolléans (DOLLÉANS, 1946-1953) y Georges Lefranc (LEFRANC, 1963); y, respecto a aquellos temas que más podían interesar en Italia, como podía ser el socialismo francés en tiempos de la Segunda Internacional, los referentes eran la obra de Claude Willard sobre Paul Lafargue (WILLARD, 1965) y la de Madeleine Rebérioux sobre Jean Jaurès (REBÉRIOUX, 1959 y 1975; MERIGGI, 2007). Posteriormente, en los años setenta, el conocimiento sobre la historiografía francesa aumentó por la aparición de nuevas obras y por las relaciones que se establecieron entre historiadores franceses e italianos. La traducción de la *Histoire générale du socialisme*, dirigida por Jacques Droz, y en la que participaron algunos de los principales especialistas franceses en historia obrera, permitió difundir sus nombres y trabajos entre sus colegas italianos (DROZ, 1972-1978). Pero fueron las grandes tesis de estado francesas sobre historia obrera las que mayor interés despertaron entre quienes deseaban renovar la historiografía italiana. Se trataba del ingente trabajo de investigación de Claude Willard, Rolande Trespé, Michelle Perrot, Annie Kriegel, Yves Lequin y Maurice Agulhon (CEAMANOS, 2005: 96-139).

La celebración de una serie de encuentros científicos permitió que los historiadores italianos conocieran con detenimiento esta historiografía francesa. El principal contacto surgió del encuentro entre Georges Haupt y Lelio Basso, interesados ambos por las fuentes de la historia obrera (HAUPT, 1964). Haupt participaba en el «Groupe de travail international sur l'histoire sociale moderne et contemporaine», creado en la Maison des sciences de l'homme para facilitar la colaboración entre los investigadores de la historia social de distintos países, y estaba interesado en favorecer los intercambios con Italia. Mantenía contactos con Ragionieri y, tras su muerte, con Franco Andreucci. Además, era, junto a Ragionieri, Hobsbawm y Franz Marek, iniciador y coordinador de la *Storia del marxismo* (HOBSBAWM, 1978-1982). Basso, referente en el debate internacional sobre el marxismo –fundador de *Problemi del socialismo* (1958)– e interesado

¹⁶ En Italia, aparecieron diversas reflexiones sobre la necesidad de cambio: CARACCIOLLO y VILLANI, 1972; VILLANI, 1977; MACRY, 1977; ROMANELLI, 1977; GRENDI, 1979; y GRENDI, 1981: 67-74.

por la reflexión histórica y la difusión del pensamiento de Rosa Luxemburgo, había fundado el Istituto per lo Studio della società contemporanea (Issoco, 1969), que se convertirá en la ya citada Fondazione Lelio e Lisli Basso-Issoco, lugar de encuentro de historiadores italianos, franceses y británicos (BASSO, 1956; 1959; 1967; 1973; y 1977; BASSO y TYCH, 1971).

Haupt propuso invitar a un ciclo de seminarios a algunos de los historiadores más representativos de las nuevas orientaciones en historia obrera. Pretendía superar la escasa relación internacional de la historiografía italiana y transitar desde una historiografía política e institucional hacia otra interesada por el conjunto de la clase obrera. El primer seminario, «Storia sociale e storia del movimento operaio», organizado por la Fondazione Lelio e Lisli Basso-Issoco (Roma, 27 de enero-26 de mayo de 1978), en el que participaron Perrot, Trempé y Jürgen Kocka, concluyó que, a pesar de la importancia de algunas obras procedentes del marxismo italiano — se citaba *Capitalismo nelle campagne*, obra de historia económica y agraria de Sereni, que mostraba los problemas estructurales del campo italiano en el *Risorgimento* (SERENI, 1971) —, la historia del movimiento obrero había sido hasta entonces un campo de batalla político e ideológico.¹⁷ Si se quería superar esta historia de partidos e instituciones y abordar una historia social que estudiara las clases subalternas, se hacía precisa la antropología, la sociología y la psicología social, interdisciplinariedad que permitiría trabajar sobre la alimentación, la familia, la cultura, la religiosidad, las condiciones de vida, el alojamiento o el urbanismo. Así, tal y como recordó Trempé en la presentación del número de *Le Mouvement Social* dedicado al nacimiento de la clase obrera, el esfuerzo debía dirigirse a recuperar el tejido social del que derivaban los obreros, su cotidianidad, su mentalidad y su estilo de vida, en definitiva, su cultura (SALVATI, 1979-1980: 15-297; TREMPÉ, 1976: 3-14.). Un segundo encuentro fue el seminario internacional «Culture ouvrière et discipline industrielle» (Roma, 17-19 abril de 1979), organizado nuevamente por la Fondazione Basso-Issoco, en colaboración con la Maison des Sciences de l'Homme (SALVATI, 1982). En este encuentro participaron representantes de la *Labour History – History Workshop y Journal of Social History* – y de la historia social francesa – *Le Mouvement Social y Recherches* —. Con la presencia de Edward y Dorothy Thompson, Raphael Samuel, Michelle Perrot, Roland Trempé e Yves Lequin, el seminario acentuó su carácter teórico y desplazó el eje cronológico hacia la Segunda Revolución Industrial y las conquistas en materia de sufragio y *Welfare State*. Se incidió en la importancia de investigar sobre legislación social, resistencia de la clase obrera, papel de la fábrica, formación de la clase obrera, familia, vida cotidiana, mentalidad, historia de las mujeres, condiciones de vida y trabajo, sociabilidad, cultura obrera y relaciones entre capital y clase obrera, nuevas temáticas que se abrirán paso en la historiografía italiana (LANZARDO, 1971; MARCHETTI, 1972; SECHI, 1974; CECCHI, 1974; DETTI, 1980: 299-309; y 1984: 94-106. RIDOLFI, 1995: 71-100).¹⁸

¹⁷ También destaca el estudio de Spriano sobre la relación entre socialismo y clase obrera. Introduce a la clase obrera como objeto de análisis, describiendo su composición, forma de vida y de trabajo, luchas y conciencia de clase (SPRIANO, 1958).

¹⁸ En 1982 se celebró, a iniciativa de la Fondazione Lelio e Lisli Basso-Issoco y del Centro Studi Piero Gobetti, un encuentro sobre cultura obrera y sociedad industrial (Perona, 1984). En sucesivos encuentros se contará, nuevamente, con la participación de representantes de la *labour history*: en Milán (mayo, 1979, Fondation Feltrinelli), Turín (enero, 1980) y Mantua (1981). Al respecto: BOLOGNA, 1981; y BERMANI y COGGIOLA, 1986.

Estos nuevos campos de investigación precisaban de una renovación que, en los años setenta, encontró en la historia oral y en la microhistoria sus principales aproximaciones metodológicas (HOBBSAWM, 1973: 49-86; GALLERANO, 1978: 77-100). La historia oral se recibió, en gran medida, por influencia anglosajona (THOMPSON, 1978; PORTELLI, 1979: 54-60; PASSERINI, 1978). *Quaderni Storici*, pionera, publicó las actas del Congreso «Antropologia e Storia: Fonti Orali» (1976), que contenían un notable artículo de Paul Thompson; mientras que el trabajo de Luisa Passerini mostró las posibilidades de las fuentes orales en el estudio de la historia obrera. Passerini abordó la memoria obrera y la vida cotidiana en el Turín de los años veinte y treinta, analizando la resistencia que ofreció al fascismo la cultura obrera y popular en el imaginario colectivo (THOMPSON, 1977: 403-432; PASSERINI, 1984). Por su parte, la microhistoria, no sin debate, transformó la historia obrera.¹⁹ Esta propuesta de reducir la escala de análisis surgió de un deseo de profesionalizar la investigación sobre bases más científicas, que consideraban que esta reducción de la escala permitía una aproximación que privilegiaba las permanencias sobre los cambios y posibilitaba reconstruir el conjunto de la vida social.²⁰

En *Proletariato di fabbrica e capitalismo industriale*, Stefano Merli se interesó por la clase obrera y las relaciones productivas y de poder. Era un trabajo pionero sobre las experiencias fabriles, económicas y sociales, y acerca de la formación de la conciencia, el trabajo, las costumbres y las condiciones de vida de la clase obrera (MERLI, 1972-1973). Edoardo Grendi cuestionó los grandes conceptos de la historia económica y social, tanto de *Annales* como del marxismo, y propuso reducir la escala de la investigación para profundizar en las relaciones entre grupos e individuos (GRENDI, 1977: 506-520). Desde finales de los años setenta, *Quaderni Storici* difundió perspectivas «micro» — *History workshops* y *Alltagsgeschichte* — y el término microhistoria, tomado de una colección de Ediciones Einaudi — *Microstorie* (1981-1991) —, dirigida por Giovanni Levi y Carlo Ginzburg, hizo fortuna entre la profesión. En esta colección, Franco Ramella publicó *Terra e telai*, investigación sobre la formación del proletariado industrial en el Piamonte (RAMELLA, 1984). Surgen también diversos grupos orientados en la aplicación de criterios «micro». Entre ellos, el dirigido por Giovanni Levi en Turín, que emprendió el estudio de la vida cotidiana en un barrio obrero turinés (LEVI *et al.*, 1978: 2-45).²¹

La renovación de la historiografía obrera hizo perder a la historia del movimiento obrero la hegemonía de la que habían disfrutado, si bien mantuvo una notable producción. Se debatió sobre el carácter revolucionario o reformista del movimiento sindical y sobre sus relaciones con el movimiento católico y el sindicalismo campesino (AGOSTI *et al.*, 1970; DELLA PERUTA *et al.*, 1975), Giuliano Procacci publicó sus trabajos sobre la clase obrera italiana a comienzos del novecientos (PROCACCI, 1970), Adolfo Pepe se consolidó como historiador de las organizaciones sindicales (PEPE, 1971 y 1972; también BARBADORO, 1973), Pier Carlo Masini estudió el anarquismo (MASINI, 1969 y 1981), Maurizio Degl'Innocenti el

¹⁹ Desde *Società e storia* se criticó a la microhistoria por fomentar la fragmentación y se postuló, en oposición, una macrohistoria que permitiera comprender los grandes procesos históricos en su totalidad («Presentazione», 1, 1978: 1-8, 6).

²⁰ En su origen está el trabajo de Giovanni Levi, en un principio dedicado a la demografía histórica; y de Edoardo Grendi, quien, conocedor del trabajo de Thompson, se inició como historiador del laborismo y del movimiento obrero inglés decimonónico. GRENDI, 1970: 982-990; 1973; 1977: 506-520; y 1981: 67-74. LEVI, 1985; y 1981: 75-81.

²¹ En los años ochenta, Levi aplicará la microhistoria al examen de las comunidades preindustriales (LEVI, 1985).

cooperativismo (DEGL'INNOCENTI, 1977), Franco Della Peruta se interesó por los problemas sociales y por cómo influían las condiciones de vida sobre las clases populares (DELLA PERUTA, 1980), Sergio Zaninelli abordó el sindicalismo católico (ZANINELLI, 1981 y 1982) y salió a la luz el diccionario biográfico dirigido por Franco Andreucci y Tomasso Detti (ANDREUCCI y DETTI, 1975-1979).

Los diccionarios biográficos, en cuanto estudios de biografía colectiva que se interesaban por el conjunto de militantes y se abrían hacia la prosopografía, colaboraron en superar la historiografía tradicional del movimiento obrero (GIAGNOTTI, 1988; CEAMANOS, 2004: 245-267; GROppo, 2012: 137-160). Con el *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français* como referente, el *Dizionario biografico* tomó como marco el ámbito nacional, lo cual facilitó su elaboración, aunque también marginó el carácter internacional del movimiento obrero. El diccionario italiano, si bien menos ambicioso que el *Maitron*, vino a colmar una laguna en la historiografía obrera italiana. Se interesó por el comunismo, el anarquismo, el sindicalismo revolucionario, el cooperativismo, las ligas católicas y el republicanismo; comprendió el movimiento obrero en un sentido amplio — junto a protagonistas del movimiento obrero, incluyó a intelectuales y hombres de la cultura —; y abarcó desde la fundación de la primera sociedad obrera (1853) hasta la caída del fascismo (1943), excluyendo el período en el que se elaboraron las primeras construcciones ideológicas del socialismo utópico y gran parte del período de la Resistencia — ya existía un diccionario sobre el antifascismo y la Resistencia (SECCHIA, 1968-1989) —.

La historia sobre el comunismo mantuvo un lugar relevante hasta finales de los años ochenta. En la década anterior, el PCI había alcanzado su mayor fuerza política y social. Era el tiempo del eurocomunismo, cuando el Partido se convirtió en la esperanza de un comunismo alejado del estalinismo. Estas circunstancias explican la atracción que el Partido ejerció entre historiadores y politólogos extranjeros, sobre todo anglo-sajones, que se interesaron por la actuación del PCI en el seno del comunismo internacional, su papel en la sociedad y en el sistema político italiano (CAMMETT, 1967; KÖNING, 1967; BLACKMER, 1968; WILLIAMS, 1975; TARROW, 1976: 357-398; SASSOON, 1980). El interés por el período de formación del PCI se trasladó progresivamente al período posterior a 1945 y, desde la historia política y el periodismo, se publicaron diversas obras sobre la URSS y sobre el PCI y sus vínculos con el Komintern (AGOSTI, 1971; y 1974-1979; BOFFA, 1976; GUERRA, 1977). Por influencia de la politología y la sociología, se estudió el PCI en cuanto organismo político, con una particular atención por los mecanismos de formación de su grupo dirigente y por el reclutamiento de sus militantes, y se analizaron las relaciones entre el PCI y el espacio social, político y cultural en el que había evolucionado. Pionero en esta dirección fue Renzo Martinelli, quien, más allá de la evolución de la estructura organizativa del PCI, estudió también su implantación, composición social y geografía territorial y electoral (MARTINELLI, 1977. ACCORNERO e ILARDI, 1981).

Este fue el recorrido de una historiografía, la obrera, que evolucionó condicionada no sólo por las inquietudes historiográficas sino también por los cambios experimentados por la sociedad italiana, y, muy especialmente, por el propio devenir de la clase obrera. Cuando, a finales de los años ochenta, en el momento de la caída del comunismo, Lerner, periodista y militante de la izquierda extraparlamentaria, publicó *Operai*, su *viaggio* al mundo obrero de la gran fábrica — la Fiat —, recogió el debate que recorría gran parte de Europa sobre

la condición obrera, clase social desmitificada y en retroceso (LERNER, 1988). El obrero ya no era principalmente portador de valores y símbolos, sino aquel que vivía y trabajaba en condiciones difíciles, y, en esta dirección, la historiografía renovó sus interrogantes y sus métodos para abordar su historia, pero también su sociología (DETTI, GALLERANO y MASON, 1987; MUSSO, 2004: 81-94).

5. CONCLUSIONES

La vinculación entre compromiso político y escritura de la historia está en los orígenes de la historiografía obrera italiana. En estas condiciones, la evolución de la política condicionó su desarrollo hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XX. Confinada o forzada al exilio durante la dictadura fascista, cobró ímpetu tras la Segunda Guerra Mundial, gracias a un PCI fortalecido y a la influencia marxista sobre la historiografía de postguerra. Junto a una historiografía influida por Gramsci, que se interesó por el estudio del modelo económico italiano, su proceso de industrialización y la cuestión meridional, se forjó una historia nacional sobre los orígenes del movimiento obrero, que realizó una recuperación parcial, preocupada por salvaguardar la base de sus investigaciones —los archivos—, y bajo la dirección del PCI y de Togliatti, quien favoreció la escritura de una concreta historia de Italia, donde no aparecían aquellos aspectos que no coincidían con la interpretación oficial del Partido. Toda una generación de jóvenes historiadores —en su mayoría militantes del PCI— estudió el movimiento obrero. Agrupados entorno a centros de documentación e investigación como la Biblioteca Feltrinelli, contaron para la difusión de sus investigaciones con publicaciones como *Movimento operaio*, red que se fortaleció con las entidades del Partido —Fondazione Gramsci y Edizioni Rinascita—.

El seísmo político de 1956 favoreció una lenta apertura hacia una historiografía que tuvo una mayor facilidad para acceder a las fuentes y abordar el estudio de temas hasta ahora censurados. Pero la verdadera renovación, temática y metodológica, se produjo principalmente en los años setenta y primeros ochenta, cuando se realizó una revisión crítica de la historiografía obrera italiana y se avanzó hacia una historiografía social. Ello fue resultado del desarrollo del sistema productivo, la evolución social y política del país, la menor influencia de la ortodoxia, la relectura de la historia obrera por la nueva izquierda, la descentralización del mundo universitario, la labor de instituciones y publicaciones y el contacto con historiadores procedentes de otras historiografías ya en contacto con las ciencias sociales. La historiografía marxista británica y la social francesa se difundieron a partir de encuentros promovidos por los centros de investigación, que representaban las diferentes tradiciones del país —liberal, católica, socialista y comunista— y que, a partir de su notable patrimonio documental, se convirtieron en centros neurálgicos de la sociabilidad histórica. Surgieron nuevas preguntas que precisaban de nuevos métodos. Esta renovación metodológica se concretó en la historia oral y en la microhistoria. Fue un cambio de primer orden que posibilitó nuevas aproximaciones y favoreció las investigaciones centradas en la historia social. Fruto de esta evolución, la historiografía obrera italiana se profesionalizó y adquirió su reconocimiento como disciplina científica universitaria.

6. FUENTES

- ACCORNERO, A. e ILARDI, M. (dir.) (1981): *Il Partito comunista italiano. Struttura e storia dell'organizzazione, 1921-1979*, Annali Feltrinelli XXI, Feltrinelli, Milano.
- AGOSTI, A. (1971): *Rodolfo Morandi. Il pensiero e l'azione politica*, Laterza, Bari.
- AGOSTI, A. (1974-1979): *La Terza Internazionale*, Riuniti, Roma.
- ALQUATI, R. (1975): *Sulla Fiat e altri scritti*, Feltrinelli, Milano.
- AMENDOLA, G. (1963), *Il comunismo italiano nella seconda guerra mondiale*, Introduzione, Riuniti, Roma.
- AMENDOLA, G. (1978): *Storia del Partito comunista italiano, 1921-1943*, Riuniti, Roma.
- ANDREASI, A. (1981): *L'Anarcosindacalismo in Francia, Italia e Spagna*, La Pietra, Milano.
- ANDREUCCI, F. y DETTI, T. (dir.) (1975-1979): *Il movimento operaio italiano. Dizionario biografico, 1853-1943*, Riuniti, Roma.
- ANGIOLINI, A. (1900): *Cinquant'anni di socialismo in Italia*, Nerbini, Firenze.
- ANGIOLINI, A. y CIACCHI, E. (1919): *Socialismo e socialisti in Italia. Storia completa del movimento socialista italiano dal 1850 al 1919*, Nerbini, Firenze.
- ANZI, F. (1933): *Il partito operaio italiano*, Edizioni dell'Ans-Problemi del lavoro, Milano.
- Arfé, G. (1965): *Storia del socialismo italiano, 1892-1926*, Einaudi, Torino.
- AZIMONTI, C. (1931): *Tempi passati*, Edizioni dell'Ans-Problemi del lavoro, Milano.
- BARBADORO, I. (1973): *Storia del sindacalismo italiano. Dalla nascita al fascismo*, Nuova Italia, Firenze.
- BASSO, L. (1956): *Il partito socialista italiano*, Nuova Accademia, Milano.
- BASSO, L. (1959): *Gaetano Salvemini socialista e meridionalista*, Lacaita, Manduria.
- BASSO, L. (dir.) (1967): *Rosa Luxemburg, Scritti politici*, Riuniti, Roma.
- BASSO, L. (dir.) (1973): *Rosa Luxemburg, Lettere a Leo Jogisches*, Feltrinelli, Milano.
- BASSO, L. (dir.) (1977): *Per conoscere Rosa Luxemburg*, Mondadori, Milano.
- BASSO, L. y TYCH, F. (dir.) (1971): *Rosa Luxemburg, Lettere a Kautsky*, Riuniti, Roma.
- BEER, M. (1920): *A History of British Socialism*, G. Bell and Sons, London.
- BELLINI, F. y GALLI, G. (1953): *Storia del Partito comunista italiano*, Schwarz, Milano.
- BERENGO, M. (1963): *L'agricoltura veneta dalla caduta della Repubblica all'Unità*, Banca Commerciale, Milano.
- BERMANI, C. (1972): «Libertario perché marxista», *Mondoperaio* 25 (1): 29-36.
- BERTI, G. (1954): *Per uno studio della vita e del pensiero di Antonio Labriola*, [s.n.], Roma.
- BERTI, G. (ed.) (1966): *I primi dieci anni di vita del Partito comunista d'Italia. Documenti inediti dell'archivio Angelo Tasca. Annali Feltrinelli VIII*, Feltrinelli, Milano.
- BERTI, G. (ed.) (1968): *Problemi del movimento operaio. Scritti critici e storici inedite di Angelo Tasca. Annali Feltrinelli X*, Feltrinelli, Milano.
- BETTINOTTI, M. (1932): *Vent'anni di movimento operaio genovese*, Edizioni dell'Ans-Problemi del lavoro, Milano.
- BLACKMER, D. L. M. (1968): *Unity in Diversity. Italian Communism and the Communist World*, The M.I.T. Press, Cambridge.
- BOFFA, G. (1976): *Storia dell'Unione Sovietica*, Mondadori, Milano.

- BOLOGNA, S. (dir.) (1981): *Dieci interventi sulla storia sociale, actes du séminaire de janvier 1980 à Turin*, Rosenberg & Sellier, Torino.
- BONOMI, I. (1924a): *Dal socialismo al fascismo*, Formiggini, Roma.
- BONOMI, I. (1924b): *Dieci anni di politica italiana*, Unitas, Milano.
- BONOMI, I. (1929): *Leonida Bissolati e il movimento socialista in Italia*, Cogliati, Milano.
- CAFAGNA, L. (1961): «L'industrializzazione italiana. La formazione di una base industriale in Italia fra il 1886 e il 1914», *Studi storici* 2: 690-724.
- CAFAGNA, L. (1965): «Intorno alle origini del dualismo economico in Italia», en A. CARACCILO (ed.), *Problemi storici industrializzazione e dello sviluppo*, Argalia, Urbino: 103-150.
- CAMMETT, J. M. (1967): *Gramsci and the Origins of Italian Communism*, Stanford University Press, Stanford.
- CANDELERO, G. (1950): *Il movimento sindacale in Italia*, Ed. di cultura sociale, Roma.
- CANTIMORI, D. (1943): *Utopisti e riformatori italiani. 1794-1847*, Sansoni, Firenze.
- CANTIMORI, D. (1956): «Pro e contra», *Movimento Operaio* 8: 320-335.
- CARACCILO, A. (1969): *La formazione dell'Italia industriale*, Laterza, Roma.
- CARACCILO, A. y SCALIA, G. (eds.) (1959): *La città futura. Saggi sulla figura e il pensiero di Antonio Gramsci*, Feltrinelli, Milano.
- CARACCILO, A. y VILLANI, P. (1972): «Sugli studi di storia contemporanea. Proposte per un riesame critico», *Quaderni storici* 20: 375.
- COLE, G. D. H. (1953-1958): *A history of socialist thought*, Macmillan and Co., London.
- COLOMBI, A. (1951): *Pagine di storia del movimento operaio*, Ed. di Cultura Sociale, Roma.
- CONTI, E. (1950): *Le origini del socialismo a Firenze (1860-1880)*, Rinascita, Roma.
- CORTESI, L. (1965): «Alcuni problemi di storia del PCI. Per una discussione», *Rivista storica del socialismo* 24: 143-172.
- CORTESI, L. (1969): *Il socialismo italiano tra riforme e rivoluzione. Dibattiti congressuali del PSI (1892-1921)*, Laterza, Bari.
- CROCE, B. (1927): *Histoire de l'Italie contemporaine (1871-1915)*, Payot, Paris.
- DAL PANE, L. (1935): *Antonio Labriola: la vita e il pensiero*, Forni, Roma.
- DAL PANE, L. (1944): *La Storia del lavoro in Italia dagli inizi del secolo XVIII al 1915*, Giuffré, Milano.
- De Clementi, A. (1976): «Il movimento operio tra 'ricordi' e ideologia», *Rivista storica del socialismo* 31: 99-116.
- DE FELICE, R., (1960): *Note e ricerche sugli "Illuminati" e il misticismo rivoluzionario (1789-1800)*, Ediz. di Storia e Letteratura, Roma.
- DE FELICE, R. (ed.) (1962): *I giornali giacobini italiani*, Feltrinelli, Milano.
- DE FELICE, R. (ed.) (1965): *Italia giacobina*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli.
- DEGL'INNOCENTI, M. (1977): *Storia della cooperazione in Italia. La Lega Nazionale delle cooperative, 1886-1925*, Riuniti, Roma.
- DEL CARRIA, R. (1966): *Proletari senza rivoluzione. Storia delle classi subalterne italiane dal 1860 al 1950*, Oriente, Milano.
- DELLA PERUTA, F. (1958a): *I democratici e la rivoluzione italiana*, Feltrinelli, Milano.
- DELLA PERUTA, F. (1958b): *Il socialismo italiano dal 1875 al 1882*, Feltrinelli, Milano.
- DELLA PERUTA, F. (1969): *Scrittori politici dell'Ottocento*, Ricciardi, Milano-Napoli.

- DELLA PERUTA, F. (1980): *Origini del socialismo in Italia*, Le Monnier, Firenze.
- DELLA PERUTA, F. et al. (1963): *Studi sulle origini dello sviluppo economico e industriale italiano*. *Annali Feltrinelli V*, Feltrinelli, Milano.
- DELLA PERUTA, F. et al. (1975): *Braccianti e contadini nella Valle Padana, 1880-1905*, Riuniti, Roma.
- DETTI, T. (1981): *Il socialismo reformista in Italia*, La Pietra, Milano.
- DETTI, T., GALLERANO, N. y MASON, T. (dir.) (1987): *La storia contemporanea oggi. Una discussione*, Movimento operaio e socialista, 1-2.
- DOLLÉANS, É. (1946-1953): *Histoire du mouvement ouvrier*, A. Colin, Paris.
- DOLLÉANS, É. (1968), *Storia del movimento operaio (Volume primo, 1830-1871)*, Sansoni, Firenze.
- DROZ, J. (dir.), *Histoire générale du socialisme*, Paris, PUF, 1972-1978 (*Storia del socialismo*, Roma, Riuniti, 1974-1981).
- DROZ, J. y AYÇOBERRY, P. (1964): «Structures sociales et courants idéologiques dans l'Allemagne prérévolutionnaire», *Annali Feltrinelli 6*: 264-236.
- ESSMOI (1956): *Bibliografia del socialismo e del movimento operaio italiano*, ESSMOI, Roma-Torino.
- ESSMOI (s. d.): *Bibliografia del socialismo e del movimento operaio italiano, 1983-1990*, ESSMOI, Roma.
- FERRARA, M. y M. (1953): *Conversando con Togliatti*, Edizioni di Cultura Sociale, Roma.
- FERRI, F. (1966): «L'Archivio del Partito comunista italiano», *Critica marxista 7 (4)*: 201-208.
- FURIOZZI, G. (ed.) (1985): *Le Interpretazioni del sindacalismo rivoluzionario italiano*, Centro 2P, Firenze.
- GALANTE, A. (1951): *Filippo Buonarroti e i rivoluzionari dell'Ottocento*, Einaudi, Torino.
- GALLERANO, N. (1978): «Una intervista a E.P. Thompson: per un dibattito sulla storia sociale del movimento operaio», *Movimento operaio e socialista 1-2*: 77-100.
- GRAMSCI, A. (1945): *La questione meridionale*, Einaudi, Torino.
- GRAMSCI, A. (1947): *Lettere dal carcere*, Einaudi, Torino.
- GRAMSCI, A. (1948-1951): *Quaderni del carcere*, ed. Felice Platone, Einaudi, Torino.
Destacar la edición crítica de Valentino Gerratana (Einaudi, Torino, 1975, 2007).
- GRENDI, E. (1964): *L'avvento del laborismo. Il movimento operaio inglese dal 1880 al 1920*, Feltrinelli, Milano.
- GRENDI, E. (1970): «Recensione a E.P. Thompson, *Rivoluzione e classe operaia in Inghilterra*», *Rivista Storica Italiana 82 (4)*: 982-990.
- GRENDI, E. *Le origini del movimento operaio inglese, 1815-1840*, Roma-Bari, Laterza, 1973.
- GRENDI, E. (1977): «Micro-analisi e storia sociale», *Quaderni Storici 35*: 506-520.
- GRENDI, E. (1979): «Del senso comune storiografico», *Quaderni storici 41*: 698-707.
- GRENDI, E. (1981): «Paradossi della storia contemporanea», en S. BOLOGNA et al., *Dieci interventi sulla storia sociale*, Rosenberg e Sellier, Torino: 67-74.

- GRENDI, E. (1981): «Introduzione», en E. P. THOMPSON, *Società patrizia e cultura plebea. Otto saggi di antropologia storica sull'Inghilterra del Settecento*, Einaudi, Torino: vii-xxxvi.
- GRIBAUDI, M. (1987): *Mondo operaio e mito operaio: spazi e percorsi sociali a Torino nel primo Novecento*, Einaudi, Torino.
- GUERRA, A. (1977): *Gli anni del Cominform*, Mazzotta, Milano.
- HALÉVY, É. (1948): *Histoire du socialisme européen*, Gallimard, Paris.
- HAUPT, G. (1964): *La Deuxième Internationale, 1889-1914. Etude critique des sources, essai bibliographique*, Mouton, Paris-La Haye (*La Seconda internazionale*, La Nuova Italia, Firenze, 1973).
- HAUPT, G. (1966): «Lenin, i bolscevichi e la Seconda Internazionale (1905-1914)», *Rivista storica del socialismo* 29: 3-30.
- HOBBSBAWM, E. (1958): «Sul livello di vita in Inghilterra nell'età della rivoluzione industriale, 1790-1850», *Rivista storica del socialismo*, 4: 464-497.
- HOBBSBAWM, E. (1959): *Primitive Rebels: studies in archaic forms of social movement in the 19th and 20th centuries*, Norton Library, New York (*I ribelli. Forme primitive di rivolta sociale*, Einaudi, Torino, 1965).
- HOBBSBAWM, E. (1960): «Per lo studio delle classi subalterne», *Società* 16: 436-449.
- HOBBSBAWM, E. (1964): *Labouring Men: studies in the history of labour*, Weidenfeld&Nicholson, London (*Studi di storia del movimento operaio*, Einaudi, Torino, 1971).
- HOBBSBAWM, E. (1973): «Dalla storia sociale alla storia della società», *Quaderni storici*, 22: 49-86.
- HOBBSBAWM, E. (1978): *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Ariel, Barcelona.
- HOBBSBAWM, E. (1984): *Worlds of Labour. Further Studies in the History of Labour*, Weidenfeld & Nicolson, London (*Lavoro cultura e mentalità nella società industriale*, Laterza, Roma-Bari, 1986).
- HOBBSBAWM, E. et al. (1978-1982): *Storia del marxismo*, Einaudi, Torino.
- HOBBSBAWM, E. *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2006.
- HUMBERT-DROZ, J. (1969): *Il contrasto tra l'Internazionale e il PCI*, Feltrinelli, Milano.
- KÖNING, H. (1967): *Lenin und der italienische Sozialismus, 1915-1921*, Arbeitsgemeinschaft, Böhlau, Tübingen.
- KRIEGL, A. (1963): «Comunismo ed estremismo nel primo dopoguerra francese. Il 'Parti communiste' del 1919», *Rivista storica del socialismo* 18: 1-26.
- LABRIOLA, A. (1959): *Opere*, ed. Luigi Dal Pane, Feltrinelli, Milano.
- LANZARDO, L. (1971): *Classe operaia e partito comunista alla Fiat. La strategia della collaborazione 1945-1949*, Einaudi, Torino.
- LEFRANC, G. (1963): *Le mouvement socialiste sous la Troisième République*, Payot, Paris.
- LERNER, G. (1988): *Operai. Viaggio all'interno della Fiat. La vita, le case, le fabbriche di una classe che non c'è più*, Feltrinelli, Milano.
- LEVI, C. (1945): *Cristo si è fermato a Eboli*, Einaudi, Torino.
- LEVI, G. (1981): «Un problema di scala», en Sergio Bologna et al., *Dieci interventi sulla storia sociale*, Rosenberg e Sellier, Torino: 75-81.
- LEVI, G. (1985): *L'eredità immateriale. Carriera di un esorcista nel Piemonte del Seicento*, Einaudi, Torino.

- LEVI, G. (1985): *Centro e periferia di uno Stato assoluto*, Rosenberg e Sellier, Torino.
- LEVI, G. et al. (1978): «Cultura operaia e vita quotidiana in borgo San Paolo», in G. BERTOLO (ed.), *Torino tra le due guerre*, Città di Torino Assessorato per la Cultura/Musei Civici, 1 Torino: 2-45.
- LOMBARDO, L. y CARBONI, G. (1951): *Vita di Antonio Gramsci*, Edizioni di Cultura Sociale, Roma.
- LURAGHI, R. (1958): *Il movimento operaio torinese durante la Resistenza*, Einaudi, Torino.
- MACRY, P. (1977): «Sulla storia sociale dell'Italia liberale: per una ricerca sul 'ceto di frontiera'», *Quaderni storici*, 35: 521-550.
- MAITAN, L. (1959): *Teoria e politica comunista nel dopoguerra*, Schwarz, Milano.
- MANACORDA, G. (1947): *Sulle origini del movimento operaio in Italia*, Leonardo, Firenze.
- MANACORDA, G. (1953): *Il movimento operaio italiano attraverso i suoi congressi (1853-1892)*, Riuniti, Roma.
- MANACORDA, G. (1966): *Il socialismo nella storia d'Italia*, Laterza, Bari.
- MANACORDA, G. (1967): *Storiografia e socialismo: saggi e note critiche*, Liviana, Padova.
- MANACORDA, G. (1975): *Rivoluzione borghese e socialismo, studi e saggi*, Editori riuniti, Roma.
- MANACORDA, G., *Il movimento reale e la coscienza inquieta*, Milano, Angeli, 1992.
- MARCHETTI, A. et al. (1972): *Classe. Grande industria, proletariato e organizzazione di classe in Italia. Origine e sviluppo delle forme associative e di difesa (1860-1915)*, 5.
- MARTINELLI, R. (1977): *Il Partito comunista d'Italia, 1921-1926. Politica e organizzazione*, Riuniti, Roma.
- MASINI, P. C. (1969):, *Storia degli anarchici da Bakunin a Malatesta (1862-1892)*, Rizzoli, Milano.
- MASINI, P. C. (1981): *Storia degli anarchici italiani nel epoca degli attentati*, Rizzoli, Milano.
- MEHRING, F. (1903): *Geschichte der deutschen Sozialdemokratie*, JHW Diets Nachf, Stuttgart.
- MERLI, S. (1964): «Le origini della direzione centrista del Partito comunista d'Italia», *Rivista storica del socialismo* 23: 605-625.
- MERLI, S. (1969): «La grande fabbrica in Italia e la formazione del proletariato industriale di massa», *Classe* 1: 1-81.
- MERLI, S. (1972-1973): *Proletariato di fabbrica e capitalismo industriale. Il caso italiano, 1880-1900*, Nuova Italia, Firenze.
- MICHELS, R. (1908): *Il proletariato e la borghesia nel movimento socialista italiano. saggio di scienza sociografico-politica*, Fratelli Bocca, Torino
- MICHELS, R. (1926): *Storia critica del movimento socialista italiano, dagli inizi fino al 1911*, La Voce, Firenze.
- MONTAGNAGNA, M. (1949): *Memorie di un operaio torinese*, Rinascita, Roma.
- NETTLAU, M. (1922): *Errico Malatesta. Vita e pensieri*, Il Martello, New York.
- NETTLAU, M. (1928): *Bakunin e l'Internazionale in Italia dal 1864 al 1872*, Il Risveglio, Ginebra.

- PASSERINI, L. (1978) : *Storia orale. Vita quotidiana e cultura materiale delle classi subalterne*, Rosenberg/Sellier, Torino.
- PASSERINI, L. (1984): *Torino operaia e il fascismo. Una storia orale*, Laterza, Roma/Bari.
- PEDROLI, G. (1963): *Il socialismo nella Svizzera italiana, 1880-1922*, Feltrinelli, Milano.
- PEPE, A. (1971): *Storia della CGdL dalla guerra di Libia all'intervento, 1911-1915*, Laterza, Bari.
- PEPE, A. (1972): *Storia della CGdL dalla fondazione alla guerra di Libia, 1905-1911*, Laterza, Bari.
- PERONA, E. A. (ed.) (1984): *Aspetti della cultura operaia. Fabbrica, vita di relazione, rappresentazione del lavoro nell'arte*, Angeli, Torino.
- PIERONI, F. (1963): *Alle origine del movimento femminile in Italia (1849-1882)*, Einaudi, Torino.
- PONI, C. (1963): *Gli aratri e l'economia agraria nel Bolognese dal XVII al XIX secolo*, Zanichelli, Bologna.
- PORTELLI, A. (1979): «Sulla diversità della storia orale», *Primo Maggio* 13: 54-60.
- PORTELLI, A. (1985): *Biografia di una città. Storia e racconto: Terni, 1830-1985*, Einaudi, Torino.
- (1978): «Presentazione», *Società e Storia*, 1: 1-8.
- PROCACCI, G. (1970): *La lotta di classe in Italia agli inizi del secolo XX*, Riuniti, Roma.
- QUARANTA, G., DEL CONTE, R. y MARABOTTO, M^a T. (1981): «... Veniamo da lontano...», Nuova guaraldi editrice, Florence.
- RAGIONIERI, E. (1961): *Socialdemocrazia tedesca e socialisti italiani. L'influenza della socialdemocrazia tedesca sulla formazione del Partito Socialista Italiano, 1875-1895*, Feltrinelli, Milano.
- RAGIONIERI, E., SPRIANO, P. y GRUPPI, L. (ed.) (1967-1984): *Palmiro Togliatti. Opere, Vol. I-VI, 1917-1964*, Riuniti, Roma.
- RAMELLA, F. (1984): *Terra e telai. Sistema di parentela e manifattura nel biellese dell'ottocento*, Einaudi, Torino.
- REBÉRIOUX, M. (1959): *Jaurès contre la guerre et la politique coloniale*, Éditions Sociales, Paris.
- REBÉRIOUX, M. (1975): *Jaurès et la Classe ouvrière*, Maspero, Paris.
- RIGOLA, R. (1930): *Saggio sulla storia del movimento operaio*, Laterza, Bari.
- RIGUZZI, B. (1931): *Sindacalismo e riformismo nel parmense*, Laterza, Bari.
- ROBOTTI, P. y GERMANETTO, G. (1952): *Trent'anni di lotte dei comunisti italiani, 1921-1951*, Edizioni di Cultura Sociale, Roma.
- ROMANELLI, R. (1977): «Storia politica e storia sociale dell'Italia contemporanea: problemi aperti», *Quaderni storici* 34: 230-248.
- ROMANO, A. (1954-1956): *Storia del movimento socialista in Italia*, Fratelli Bocca, Milano.
- ROMEO, R. (1959): *Risorgimento e capitalismo*, Laterza, Bari. Recopila los textos: «La storiografia politica marxista», *Nord e Sud*, 21 (1956): 5-37; y «Problemi dello sviluppo capitalistico in Italia dal 1861 al 1887», *Nord e Sud*, 45 (1958): 25-57.
- ROSSELLI, N. (1927): *Mazzini e Bakounine: dodici anni di movimento operaio in Italia (1860-1872)*, Fratelli Bocca, Torino.

- ROUGERIE, J. (1962): «La première Internationale à Lyon», *Annali Feltrinelli* 4: 126-193.
- ROVERI, A. et al. (1975): *Il sindacalismo rivoluzionario in Italia nel periodo della Seconda Internazionale. Ricerche storiche*, 5 (1).
- SAITTA, A. (1951): *Filippo Buonarroti*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma.
- SALVATI, M. (1978): «Storia sociale e storia del movimento operaio», *Quaderni storici*, 38: 768-772
- SALVATI, M. (ed.) (1979-1980): *Storia Sociale e storia del movimento operaio. Orientamenti marxisti e studi antropologici italiani. Annali della Fondazione Lelio e Lisli Basso-Issoco* 4: 15-297.
- SALVATI, M. (ed.) (1982): *Cultura operaia e disciplina industriale. Annali della Fondazione Lelio e Lisli Basso-Issoco* 6.
- Salvemini, G. (1963): *Movimento socialista e questione meridionale*, Feltrinelli, 1963.
- SANTERELLI, E. (1959): *Il socialismo anarchico in Italia*, Feltrinelli, Milano.
- SANTERELLI, E. (1964): *La Revisione del marxismo in Italia*, Feltrinelli, Milano.
- SASSOON, D. (1980): *Togliatti e la via italiana al socialismo*, Einaudi, Torino.
- SECCHIA, P. (1949): *Lenin e il partito comunista italiano*, [s.n.], Torino.
- SECCHIA, P. (1954): *I comunisti e l'insurrezione. 1943-1945*, Edizioni di Cultura Sociale, Roma.
- SECCHIA, P. (dir.) (1968-1989): *Enciclopedia dell'antifascismo e della Resistenza*, La Pietra/Walk Over, Milano.
- SERENI, E. (1946): *La questione agraria nella rinascita nazionale*, Einaudi, Torino.
- SERENI, E. (1947): *Il capitalismo nelle campagne, 1860-1900*, Einaudi, Torino.
- SERENI, E. (1971): *Capitalismo nelle campagne (1860-1900)*, Einaudi, Torino.
- SILONE, I. (1949): «Uscita di sicurezza», *Comunità* (settembre-ottobre): 44-55.
- SIRUGO, F. et al. (1959): *Studi sulla storia economica dell'Italia moderna. Annali Feltrinelli* 2.
- SOMBART, W. (1896): *Sozialismus und soziale Bewegung im XIX*, Verlag von Gustav Fischer, Jena.
- SOMBART, W. (1902-1908): *Der modern Kapitalismus, 1902-1908*, Dunker and Humblot, Leipzig (*El apogeo del capitalismo*, México, FCE, 1984).
- SPADOLINI, G. (1948): *La lotta sociale in Italia*, Vallecchi, Firenze.
- SPRIANO, P. (1958): *Socialismo e classe operaia a Torino dal 1892 a 1913*, Einaudi, Torino.
- SPRIANO, P. (1967-1975): *Storia del Partito comunista italiano*, Einaudi, Torino.
- STRADA, V. et al. (1963): «A proposito di stalinismo e storiografia», *Rivista storica del socialismo*, 18: 209-217.
- TARROW, S. (1976): «Il comunismo in Italia e in Francia. Adattamento e trasformazioni», en D. L. M. BLACKMER y S. TARROW (eds.) *Il comunismo in Italia e in Francia*, Etas Libri, Milano: 357-398.
- TASCA, A. (1938): *Naissance du fascisme*, Gallimard, Paris.
- TASCA, A. (1950): «A proposito della polemica Silone-Togliatti. La società chiusa», *Il Mondo*, 11 marzo 1950.
- TASCA, A. (1958): *Autopsia dello stalinismo*, Edizioni di Comunità, Milano.
- TASCA, A. (1973): *I primi dieci anni di vita del PCI*, Laterza, Bari.

- THOMPSON, E. P. (1963): *The Making of the English Working Class*, Victor Gollancz, London (*Rivoluzione industriale e classe operaia in Inghilterra*, Il Saggiatore, Milano, 1969).
- THOMPSON, E. P. (1977): «Alcune osservazioni su classe e 'coscienza di classe'», *Quaderni storici* 36: 900-908.
- THOMPSON, P. (1977): «Storia orale e storia della classe operaia», *Quaderni Storici* 35: 403-432.
- THOMPSON, P. (1978): *The Voice of the Past. Oral History*, University Press, Oxford.
- TOGLIATTI, P. (1950): «Contributo alla psicologia di un rinnegato. Come Ignazio Silone venne espulso dal Partito comunista», *L'Unità*, 6 enero 1950.
- TOGLIATTI, P. (ed.) (1952): *Quaderni di Rinascita. Trenta anni di vita e lotte del PCI*. Istituto Poligrafico, Rome.
- TREMPÉ, R. (1976): «Naissance de la classe ouvrière», *Le Mouvement Social* 97: 3-14.
- TRONTI, M. (1962): *Quaderni rossi. La fabbrica e la società*, 2.
- VILLANI, P. (1962): *Mezzogiorno tra riforme e rivoluzione*, Laterza, Roma.
- VILLANI, P. (1968): *Feudalità, riforme, capitalismo agrario*, Laterza, Roma.
- VILLANI, P. (1977): «Problemi e prospettive di ricerca: la storia sociale dell'Italia contemporanea», *Quaderni storici* 34: 215-225.
- WILLARD, CL. (1965) : *Le mouvement socialiste en France. Les guesdistes*, Edition Sociales, Paris.
- WILLIAMS, G. (1975): *Proletarian Order. Antonio Gramsci, Factory Councils and the Origins of Communism in Italy*, Pluto Press, London.
- ZANELLA, E. (1931): *Dalla «barbarie» alla civiltà nel Polesine. L'opera di Nicola Badaloni*, Edizioni dell'Ans-Problemi del lavoro, Milano.
- ZANGHERI, R. (1958): *Misure della popolazione e della produzione agricola nel Dipartimento del Reno*, Cooperativa tipografica Azzoguidi, Bologna.
- ZANGHERI, R. (1961): *La proprietà terriera e le origini del Risorgimento nel bolognese*, Zanichelli, Bologna.
- ZANGHERI, R. (1963): «Dualismo economico e sviluppo dell'Italia moderna», *Studi storici* 2: 315-325.
- ZANINELLI, S. (ed.) (1981): *Il sindacato nuovo. Politica e organizzazione del movimento sindacale in Italia negli anni 1943-55*, Franco Angeli, Milano.
- ZANINELLI, S. (ed.) (1982): *Il sindacalismo bianco tra guerra e dopoguerra e fascismo (1914-1926)*, Franco Angeli, Milano.
- ZIBORDI, G. (1930): *Saggio sulla storia del movimento operaio in Italia. Camillo Prampolini e i lavoratori reggiani*, Laterza, Bari.

7. BIBLIOGRAFÍA

- AGOSTI, A. (2002): «Les archives et l'histoire du Parti communiste italien», *Matériaux pour l'histoire de notre temps* 68: 55-61.
- AGOSTI, A. (2008): «L'età dell'oro della storiografia sul Partito Comunista Italiano (1960-1989)», *Revista de Historia Actual* 6 (2008): 103-113.

- AGOSTI, ALDO *et al.*, *Il movimento sindacale in Italia, rassegna di studi (1945-1969)*, Torino, Einaudi, 1970.
- ALCARA, R. (1970): *La formazione e i primi anni del PCI nella storiografia marxista*, Jaca Book, Milano: 43-47.
- ANDREUCCI, F. y TURI, G. (1983): «Indirizzi storiografici e organizzazione della ricerca», *Passato e Presente* 4: 3.
- ANDREUCCI, F. y TURI, G. (ed.) (1986): «La classe operaia: una storia nel ghetto», *Passato e presente* 10: 3-7.
- ARFÉ, G. (1972): «La lunga resistenza del compagno Bosio», *Mondoperaio*, 25 (1): 20-23.
- BALESTRINI, N. y MORONI, P. (1997): *L'orda d'oro 1968-1977*, Feltrinelli, Milano.
- BALLONE, A. (1994): «Storiografia e storia del PCI», *Passato e presente* 33: 129-140.
- BERMANI, C. (ed.) (2010): *La rivista Primo Maggio (1973-1989)*, Derive Approdi, Roma.
- BERMANI, C. y COGGIOLA, F. (dir.) (1986): *Memoria operaia e nuova composizione di classe: problemi e metodi della storiografia sul proletariato*, Istituto de Martino/Maggioli Editore, Rimini.
- BIDUSSA, D. (1997): «La invenzione della tradizione: il carteggio Labriola-Engels», en A. GIGLI y L. FINOCCHI (eds.), *Stampa e piccola editoria tra le due guerre*, Angeli, Milano: 433-448.
- BIDUSSA, D. (1998): «Storia e storiografia sul movimento operaio nell'Italia del secondo dopoguerra. Gli anni della formazione (1945-1956)», en L. CORTESI *et al.*, *Il socialismo e la storia. Studi per Stefano Merli*, Angeli, Milano: 183-230.
- BOCCA, G. (1977): *Palmiro Togliatti*, Laterza, Bari.
- BULFERETTI, L. (1949): *Introduzione alla storiografia socialista in Italia*, Olschki, Firenze.
- CEAMANOS, R. (2004): «De la biografía individual a la prosopografía: el *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français*», *Ayer* 56: 245-267.
- CEAMANOS, R. (2005): *Militancia y universidad: la construcción de la historia obrera en Francia*, UNED, Valencia.
- CEAMANOS, R. (2008): «L'historiographie ouvrière française et espagnole: continuités et ruptures (1870-1982)», *The International Review Storia della Storiografia* 54: 114-133.
- CEAMANOS, R. (2014): «Working-Class Historiography in France, Italy and Spain: A Comparative Study (1939/1945-1982)», *Workers of the World. International Journal on Strikes and Social Conflict* 1 (4): 74-83.
- CECCHI, O. (ed.) (1974): *La ricerca storica marxista in Italia*, Riuniti, Roma.
- CIVOLANI, E. (1981): «Sollecitazioni metodologiche delle *Annales* nella storiografia del movimento operaio in Italia», *Mélanges de l'École française de Rome. Moyen Âge-Temps Modernes* 93 (1): 419-432.
- Coli, D. (1987): «Idealismo e marxismo nella storiografia italiana degli anni '50 e '60», en P. ROSSI (ed.), *Teoria e storia della storiografia negli ultimi vent'anni*, Il Saggiatore, Milano: 38-58.
- CORTESI, L. (1973): «Introduzione», en Angelo Tasca, *I primi dieci anni di vita del PCI*, Laterza, Bari: 46-58.

- DE GIORGI, F. (1989): *La storiografiadi tendenza marxista e la storia locale in Italia neldopoguerra. Cronache, Vita e pensiero*, Milano.
- DELLA LOGGIA, E. (1986): «Una storiografia indifferente», *Il Mulino* 4: 586-601.
- DETTI, T. (1980): «Storia politica e storia sociale nella storiografia sul movimento operaio», en N. TRANFAGLIA (ed.), *Italia unita nella storiografia del secondo dopoguerra*, Feltrinelli, Milano: 299-309.
- DETTI, T. (1984): «La storia del movimento operaio in Italia negli ultimi dieci anni», *Storia del movimento operaio. Bolletino di informazione*: 94-106.
- ENCKELL, M. (1973): «Max Nettlau e l'Italia», en L. FAENZA (ed.), *Anarchismo e socialismo in Italia, 1872-1892*, Riuniti, Roma: 293-301.
- ESSMOI (1956): *Bibliografia del socialismo e del movimento operaio italiano*, ESSMOI, Roma.
- ESSMOI (s. d.): *Bibliografia del socialismo e del movimento operaio italiano, 1983-1990*, ESSMOI, Roma.
- FAVILLI, P. (2006): *Marxismo e Storia. Saggio sull'innovazione storiografica in Italia*, F. Angeli, Milano.
- GALLI, G. (2004): *Piombo rosso. Storia completa della lotta armata in Italia dal 1970 ad oggi*, Baldini Castoldi Dalai, Milano.
- GEMELLI, G. (1995): *Fernand Braudel, préface de Maurice Aymard*, Éditions Odile Jacob, Paris (Traducción en Prensas Universitarias, Valencia, 2005).
- GIACHETTI, D. (2006): *Italia más allá del 68*, Virus Editorial, Barcelona.
- GIAGNOTTI, F. (dir.), *Storie individuali e movimenti collettivi. I dizionari biografici del movimento operaio*, Angeli, Milano.
- GIBELLI, A. (1980): «La storia come pretesto. La Rivista storica del socialismo», *Classe* 11 (7): 153-171.
- GOZZINI, G. (2001): «La storia del PCI», en T. DETTI y G. GOZZINI (eds.), *Ernesto Racionieri e la storiografia del dopoguerra*, F. Angeli, Milano: 189-217.
- GROPPO, B. (2002) : «Entre autobiographie et histoire. Les récits autobiographiques de communistes italiens publiés après 1945», en CL. PENNETIER y B. PUDAL (dir.), *Autobiographies, autocritiques, aveux dans le monde communiste*, Belin, Paris: 247-265.
- GROPPO, B. (2012): «Los diccionarios biográficos del movimiento obrero: un análisis comparado de un género científico», *Cuadernos de Historia* 36: 137-160.
- GROPPO, B. (2013) : «Historiens et historiographie du communisme en Italie», *Revista Izquierdas* 15: 170-192 <<http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2013/04/Historiens-et-historiographie-du-communisme-en-Italie-1-1.pdf>> [Consulta: 31-05-2013].
- GROPPO, B. y RICCAMBONI, G. (dir.) (1987): *La sinistra e il '56 in Italia e in Francia*, Liviana, Padoue.
- GROPPO, B. y PUDAL, B. (2000): «Historiographies des communismes français et italien», en Michel Dreyfus et al. (dir.), *Le siècle des communismes*, Éditions de l'Atelier, Paris: 67-81.
- LUCIA, P. (2003): *Intellettuuali italiani del secondo dopoguerra: impegno, crisi, speranza*, Guida, Napoli.
- LUSSANA, F. (ed.) (2000): *La Fondazione Istituto Gramsci. Cinquant'anni di cultura, politica e storia*, Pineider, Firenze.

- LUSSANA, F. y MARRAMAO, G. (eds.) (2003): *L'Italia Repubblicana nella crisi degli anni settanta*, Rubbettino, Soveria Mannelli.
- MANGONI, L. (1981): «Società. Storia e storiografia nel secondo dopoguerra», *Italia Contemporanea* 145: 39-58.
- MARUCCO, D. (1981): «La storia sociale: caratteri, originalità, limiti della ricerca in Italia», en Sergio Bologna *et al.*, *Dieci interventi sulla storia sociale*, Rosenberg/Sellier, Torino: 83-100.
- MASELLA, L. (1979): *Passato e presente nel dibattito storiografico: storici marxista e mutamento della società italiana (1955-1970)*, De Donato, Bari.
- MERIGGI, M^a G. (2007): «Madeleine Rebérioux entre France e Italie: regard croisés. Présentation», *Cahiers Jean Jaurès* 183-184: 3-6.
- MERLI, S. (1972): «Una generazione tra stalinismo e contestazione. Gianni Bosio», *Giovane critica* 9 (30): 45-51.
- MONTELEONE, R. (1988): «Movimento Operaio e Socialista 1955-1986: linee e variazioni di tendenza», *Movimento Operaio e Socialista* 1: 143-155.
- MUSSO, S. (2004): «Travail et mouvement ouvrier en Italie. Tendances historiographiques récentes», *Histoire & Sociétés, Revue européenne d'histoire sociale*, 9: 81-94.
- PANZIERI, R. (1994): *Spontaneità e organizzazione. Gli anni dei «Quaderni rossi» (1959-1964)*. *Scritti scelti*, a cura di S. Merli, BFS Edizioni, Pisa.
- PARIS, R. (1964) : «Pour une histoire du mouvement ouvrier: la *Rivista storica del socialismo*», *Le Mouvement Social* 46: 77-84.
- PELLI, M. (2009): «Gianni Bosio e Movimento operaio: la ricerca storica ai tempi della guerra fredda», *Il de Martino* 19-20: 9-20.
- PIQUERAS, J. A. y SANZ, V. (2005): «The Social History or Work in Spain: From the Primitive Accumulation of Knowledge to Offshoring», *Internacional review of social history* 50 (3): 467-483.
- RIDOLFI, M. (1995): «Lugares y formas de la vida cotidiana en la historiografía italiana», *Ayer* 19: 71-100.
- SALVATI, M. (2008) : «Une histoire sociale à l'italienne ?», *Vingtième Siècle* 100 (4): 21-31.
- SECHI, S. (1974): *Movimento operaio e storiografia marxista. Rassegne e note critique*, De Donato, Bari.
- TROTTA, G. y MILANA, F. (2008): *L'operaismo degli anni Sessanta. Da «Quaderni rossi» a «classe operaia»*, DeriveApprodi, Rome
- VALIANI, L. (1958): *Questioni di storia del socialismo*, Einaudi, Torino,
- VENZA, C. (1995): «Historiografía italiana del movimiento obrero. Una nota y unas publicaciones recientes», *Historia Social* 28: 143-149.
- VITTORIA, A. (1992): *Togliatti e gli intellettuali. Storia dell'Istituto Gramsci negli anni Cinquanta e Sessanta*, Riuniti, Roma.
- ZANGHERI, R. (1951): «Gli studi storici sul movimento operaio italiano dal 1944 al 1950», *Società* 12: 308-347.
- ZAZZARA, G. (2011): *La storia a sinistra. Ricerca e impegno político dopo il fascismo*, Laterza, Roma-Bari.

